Mundo Argentino



En este número: Actrices argentinas: OLINDA BOZÁN Foto F. Bixio y Cía. Nº 917

"La forastera" por Gregorio Guzmán Saavedra - "Hay que dar sol a los niños para que no aprendan a vivir tristes" por Rufino Marín - "Romance de Camila O'Gorman" por Héctor Pedro Blomberg

10 centavos en toda la República



Don Fermín por Dante Quinterno

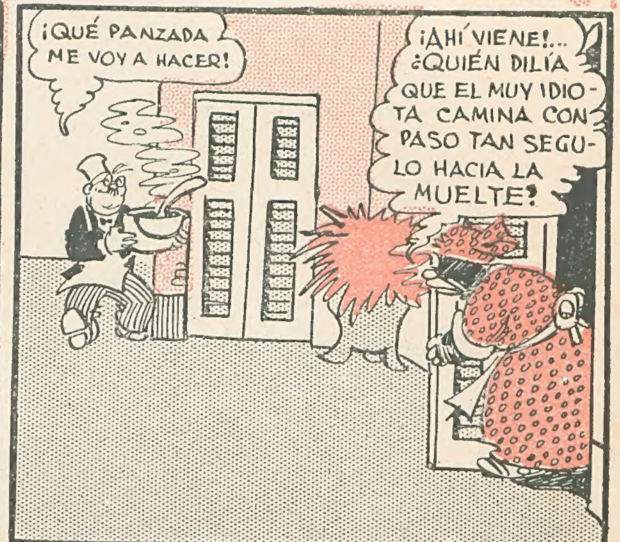




















OTRO "CIANURIZADO"

Ayer se encontró sin vida en la vía pública a un actor teatral del género cómico, actualmente en desgracia. Practicada la autopsia, se le encontraron en las vísceras rastros palpables de cianuro, que se supone la víctima ingirió mezclado con otros alimentos.

Según amistades del actor, el alimento debió ser robado, pues aquél carecía de recursos para proporcionárselos honestamente.



SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SÁENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

SUBSCRIPCION ANUAL UNICAMENTE

Capital (52 números)	$ 5.— m/n.
Interior "	" 5.— "
Número suelto	" 0.10 "
" atrasado	" 0.20 "
Exterior	" 3.— oro

AÑO XVIII — BUENOS AIRES, AGOSTO 15 DE 1928 — NÚM. 917

Notas de la semana

Debe y puede rebajarse el precio del pan por la acción oficial

Jamás, desde que terminó la guerra europea, ha estado más bajo el precio del trigo, cotizado actualmente a un poco más de diez pesos moneda nacional los cien kilos. Cuando costaba quince, los panaderos pretendieron, hace dos años, recargar el precio del artículo, y se necesitó una campaña de opinión en forma para obligar al gobierno a que impidiera la consumación de tal propósito. Alegaban entonces que comprando a quince no podían venderle al pueblo el kilo de pan a cuarenta centavos.

Hoy ha bajado más aún el precio de la harina, pero nadie se preocupa de la suerte del pueblo. Aquí, en el país del trigo, pagamos el kilo de pan a cuarenta centavos, mientras que en Francia, país cuya producción no le basta y tiene que importar, el precio del pan corresponde a veinticinco centavos de nuestra moneda... Anotemos, como ejemplo, que apenas el gobierno francés tuvo comprobación de la baja del trigo, ordenó la rebaja de treinta céntimos por kilo sobre el precio corriente.

La baja del trigo es entre nosotros un tema de preocupación bursátil o financiera, campo de especulación en el que se deja al margen el interés del pueblo. En muchos países, como Francia, el gobierno protege al consumidor y *obliga*, por decreto, a la baja inmediata del pan. ¿Ha tenido alguna repercusión en las esferas oficiales esta baja del trigo? Ninguna. No hay una voz que se levante para defender el derecho del pueblo a que no se le explote, y este asunto de vital importancia para el pobre, sigue pasando inadvertido en la atención paternal del gobierno para con los ciudadanos.

De cómo el ministerio de Hacienda protege al contrabando de la seda

En los recientes días se ha descubierto en la localidad de Berisso, cerca de La Plata, un nuevo contrabando de sedas por valor de más de cincuenta mil pesos. La actualidad ofrece siempre estas notas que ya tropiezan, a fuerza de repetirse, con la indiferencia general, pues lo único nuevo en ellas es el monto de lo defraudado al fisco y el lugar, cambiante siempre de las orillas del río de la Plata.

O sea que el llamado "problema" del contrabando sigue en pie. Las anunciadas disposiciones del ministerio de Hacienda para tratar de reprimirlo dieron resultado nulo: la policía aduanera es ineficaz para la vigilancia de las márgenes del Plata, y el sistema organizado de los contrabandistas no ha sufrido, que sepamos, el menor desmedro.

Una vez se inició, en las esferas oficiales mismas, una especie de movimiento para rebajar los derechos de la seda, prohibitivos hoy, sin que los justifiquen protección alguna a seda nacional capaz de abastecer el consumo. Cerca del ochenta por ciento de la seda que se vende en plaza procede del contrabando. El gobierno lo sabe, y los contrabandistas mejor que el gobierno. Matemáticamente, mientras disminuiría el contrabando, los ingresos fiscales se acrecentarían, si los aforos fueran rebajados prudencialmente. Tal como están las cosas, el gobierno no protege hoy a la seda nacional, sino a los contrabandistas.

Hay debates parlamentarios en provincias que son una vergüenza para todo el país

La supresión de la ruleta fué aprobada por una ley en la Cámara de Senadores de Tucumán; pero días después, al tratarse el mismo asunto en la otra rama del Legislativo, no ya la provincia de Tucumán, sino el país entero quedó sorprendido ante las desagradables denuncias formuladas por el propio señor ministro de Hacienda de aquel gobierno, anunciando que en la Cámara existían positivamente gestiones inconfesables para impedir el cierre del Casino y de su científica máquina inventada para la máxima exaltación del juego.

Tales denuncias y la comprobación de que la Cámara dejó de sesionar algunos días porque el "quórum" fué artificiosa e intencionalmente obstruído, vino a comprobar plenamente que el ministro tuvo razón. Lo sensible es la trascendencia que semejantes actitudes tienen fuera de la provincia, ya que forzosamente deben ser interpretadas como otros tantos aspectos de la realidad nacional en que está envuelto el honor de uno de los parlamentos de provincia.

Todos sabemos la acción de las influencias y el poder que llega a tener el vicio, corrompiéndolo todo, desnaturalizándolo todo, hasta el espíritu de las mejores leyes. No obstante, las conciencias honradas se resisten a asistir, desde la capital de la república, a semejantes debates en las cámaras de las provincias, ya que el borrón que significan para unos, avergüenza a todos, como argentinos.

Nuestros ricos no han aprendido todavía a morir dignamente

El Asilo de Ancianos y Desamparados que pone su nota sombría en los jardines de la Recoleta, uno de los pocos sitios de real belleza urbana que posee Buenos Aires, será trasladado, en breve, a un nuevo local cuyo terreno ha sido generosamente cedido en una sucesión testamentaria que dispuso también, con el producto de la venta de una de tantas estancias del testador, la obra del nuevo edificio.

¡Qué hermosos son estos rasgos de la caridad privada, encaminada, sin publicidad, al bienestar social! Triste es que sean tan pocos, tan contados. Nuestro rico muere sin más preocupación que la de dividir sus inmensas extensiones de campo y sus incontables cabezas de hacienda entre los herederos ávidos. Si hace alguna caridad testamentaria, interviene, como intermediario, el sacerdote, que asegurará para su religión algún nuevo asilo o convento. Los gestos libres e independientes son cada vez más raros.

Leíamos hace poco, precisamente, la asombrosa estadística de la caridad privada en Estados Unidos, país al que se sindica de ser el más "materialista" de todos. No tenemos idea de a qué extremos puede llegar la solidaridad social del rico que, en cierto modo, es la más justa de las devoluciones. Nuestros ricos deben retemplar su espíritu en estos ejemplos. ¿Qué culto más venerado para su nombre que un acto de generosidad capaz de llevar el bienestar y la felicidad a los pobres? Nuestro rico tiene mucho que aprender para morir con honra ante la faz de Dios y el respeto de los hombres.



Romance a Camila O' Gorman

Por Héctor Pedro Blomberg

18 de agosto de 1848

Camila O' Gorman, Camila,
Las campanas del Socorro
Doblan por ti todavía.
Sauces de Santos Lugares,
Madreselvas de las ruinas,
Trágica sombra que aún andas
Por donde fué tu agonía.

¿Dónde estás, Camila O' Gorman,
Con tus ardientes pupilas,
Trunca tu canción de amor
Entre las balas malditas,
Junto al cuerpo ensangrentado
Del hombre que te quería?

¿Qué sauce llora en la noche
Sobre tu sueño, Camila?
¿Qué corazón no te llora,
Qué pecho no te suspira
En la ciudad donde amaste,
Apasionada heroína?

¿En qué patio no gimió
Una guitarra tristísima
Por tu alma, Camila O' Gorman,
Mientras la sombra maldita
De Juan Manuel, en su insomnio
De pesar se consumía?

Duerme tu sueño de amor;
Nunca has de morir, Camila,
Nunca, mientras haya un alma
De pasión en agonía,
Un sauce en Santos Lugares
Y una guitarra argentina.

La lógica de los números ante la protección del Estado al automovilismo

Para demostrar que el Estado sigue considerando al automóvil como objeto de lujo y en calidad de tal, puesto que ni siquiera puede alegarse protección a la industria nacional al gravar enormemente los derechos de importación, no hay nada mejor que las cifras. Ellas nos dirán cuánto es lo que percibe al año el Estado, producido por el automovilismo, y cuánto es lo que el Estado paga realmente para proteger su difusión y las ventajas civilizadoras que trae. El caballo era antaño el conquistador del desierto; hoy lo es el automóvil, alma de la vialidad en la extensión del suelo argentino.

En el presupuesto del año pasado se comprueba que el fisco percibe más de 55 millones en concepto de derechos aduaneros, cantidad que cada año acreciéntase en proporción fantástica. Si a esa cantidad calculamos lo que paga el automovilismo como impuestos municipales, puede llegarse a los ochenta millones. ¿Y cuánto gasta el Estado en caminos públicos? Apenas quince millones, de cuyo resultado efectivo tenemos que descontar las planillas de sueldos de toda una burocracia caminera administrativa.

El deber moral del gobierno de proteger al automovilismo se convierte, por la elocuencia de las cifras, en deber material. Alguna compensación hay que exigir ante este desnivelado balance de lo que cobra y lo que hace el Estado. Por eso, ahora más que nunca, es imperdonable el descuido de nuestro gran problema nacional: caminos, caminos, caminos.

No necesita inmunidad el periodista, sino garantías amplias

Se ha presentado a la Cámara de Diputados un proyecto cuya intención no puede ser más noble y plausible. Para asegurar la libertad y las garantías en la persona de los directores de diarios, se asimila esta condición, mediante la comprobación de determinados requisitos, a la de la inviolabilidad parlamentaria.

La intención, afirmamos, es excelente, puesto que se desea con la nueva ley proteger la libertad de la prensa, tan a menudo vulnerada en la libertad personal de sus directores. Sensible es que un proyecto orientado con tan buenos propósitos no haya podido concretarse en forma más práctica. Lo que se quiere, sin duda, es defender al periodista del interior, ya que las agresiones y atropellos contra las personas que dirigen diarios son comunes en la lucha de pasiones y de intereses en la ciudad pequeña. Pues bien: para que se le considere a uno de esos periodistas en calidad de director, requeriría el legislador un capital... ¡de cien mil pesos!

Es, como se ve, un desconocimiento total de la realidad. El proyecto debe ser substancialmente modificado. No es necesaria esa declaración de inmunidades. El periodista no necesita más de las garantías que la Constitución libremente acuerda. Lo que debe encararse, en cambio, es la protección efectiva de la prensa contra los desmanes del poder. Pensemos un poco en la triste realidad del periodismo del interior, aquel que no cuenta con cien mil pesos de capital y necesita, más que ninguno, amparo y garantías.



Las carnes argentinas que se envían al exterior son de calidad inmejorable

ESTO ES LO QUE SE DEMOSTRÓ, UNA VEZ MÁS, DURANTE EL DEBATE PRODUCIDO EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS SOBRE NUESTRO COMERCIO GANADERO. HASTA LA FECHA, LAS CAMPAÑAS ADVERSAS A LA EXPORTACIÓN ARGENTINA NO HAN LOGRADO PERJUDICARNOS EN LO MÁS MÍNIMO

ACABA de tratarse en la Cámara de Diputados una cuestión de gran interés, que con el solo hecho de haberse planteado significa la divulgación pública de uno de los aspectos más importantes de la economía nacional. Nos referimos al comercio de carnes argentinas con el exterior, y más que nada al problema de la aftosa, que, apresurémonos a decirlo, aunque en nuestro país no constituye un peligro ni una amenaza para el mercado de exportación, crea un asunto de inquietante actualidad. Inquietante, por la propaganda adversa que se hace en el exterior, con fines políticoeconómicos perfectamente conocidos, pero que es necesario contemplar para estar sobre aviso de lo que pueda ocurrir. En Inglaterra es donde se opone ese serio reparo a las carnes que proceden de nuestros puertos, pues se trata de evitar la importación argentina con objeto de favorecer a los ganaderos locales y de las colonias. No vamos a entrar a nalizar la índole de esta propaganda, porque, insitimos, ello no responde a otra cosa que a la defensa de un interés que sus más activos sostenedores creen legítimo. Pero lo cierto es que tal cosa a nosotros, los argentinos, nos perjudica. Esa es la razón por la cual tratamos de defendernos contra tales impugnaciones, no sólo ante nuestros compradores ingleses, sino ante los demás mercados, que llegado el momento pueden ser quienes nos salven del peligro de caer en un desastre económico nacional. Mientras tanto, tenemos el apoyo del gobierno inglés, que ya sea por intermedio de sus técnicos, que han inspeccionado las condiciones sanitarias de la ganadería argentina, o de sus diversos observadores, no ha dado, hasta la fecha, lugar a las afirmaciones de los que sostienen que las carnes argentinas que van al Reino Unido son vehículo de propagación del virus de la aftosa. Hasta ahora todos esos enviados se han convertido, de regreso a Londres, en entusiastas defensores de las carnes argentinas. Tenemos el ejemplo de lord Bledisloe, el secretario parlamentario del ministerio de Agricultura de la Gran Bretaña, quien después de la visita que nos hizo a principios del corriente año, se manifestó conforme de los procedimientos que se aplican en la Argentina en la inspección veterinaria de los animales, antes y después de la matanza, y hasta aseguró que eran tan buenos, si no los mejores, que cualesquiera otros del mundo. Y, como dijo nuestro ministro de Agricultura hace pocos días ante el Congreso, no se trata solamente de dar la seguridad de que nuestras carnes habrían de exportarse libres de virus de la fiebre aftosa; es deber del gobierno argentino intentar un sistema de profilaxis que concluya para siempre con la fiebre aftosa en el país, cosa que se procura con la colaboración de técnicos argentinos y extranjeros. Agregaba más adelante que pueden estar tranquilos los consumidores ingleses, porque no se ha sacrificado para la exportación una sola res atacada de aftosa. Solamente esta fiebre, a la que se le ha llamado aftosa, podemos llamarla más bien fiebre política, económica e infecciosa, pero no únicamente infecciosa. En las dos primeras denominaciones está el verdadero problema que es el real y el único que nosotros debemos tratar de destruir.

Ante el Parlamento británico los hombres del gobierno han demostrado con toda claridad, porque conocían las condiciones sanitarias argentinas, que la aftosa que se encuentra en Inglaterra y Escocia no es originada por la carne argentina.

Otro inglés de reconocida autoridad en la materia, sir Steward Stockman, que nos visitó en 1926, llegó a la misma conclusión: se manifestó satisfecho de las garantías que ofrece nuestra inspección de carnes y los servicios de policía sanitaria, tanto del punto de vista de la sanidad de las carnes de exportación como de la ausencia de contaminación del virus de la aftosa. Al año siguiente, el doctor Lanfrood, también enviado oficial del gobierno británico, pudo enterarse como sus antecesores de la buena calidad de los productos ganaderos argentinos.

Todos los datos que el ministro dió a la Cámara resultan de gran interés, porque demuestran en forma concluyente que estamos en inmejorable situación para salir airosos de cualquier campaña tendenciosa; que somos excelentes productores y que procedemos siempre con honestidad. Que sirva esto como antecedente insospechado.

"MUNDO ARGENTINO" entregará las medallas a los campeones de su encuesta

Como algunos de los footballers que resultaron triunfantes en nuestra encuesta "¿Cuáles son los once mejores jugadores de football?" se hallaban ausentes del país, no pudimos hacer la entrega de las medallas de oro que MUNDO ARGENTINO otorga a los campeones por elección popular. Desaparecido ese inconveniente, próximamente entregaremos ese premio que por nuestro intermedio, puede decirse, hacen los aficionados argentinos a los once jugadores que creen constituyen nuestro mejor team de football, y que está formado así: OCTAVIO DÍAZ; LUDOVICO BIDOGLIO y HUMBERTO RECANATTINI; SEGUNDO MÉDICI, ADOLFO ZUMELZÚ y GERARDO MOREYRAS; NATALIO PERINETTI, DOMINGO TARASCONI, MANUEL FERREYRA, MANUEL SEOANE y SEGUNDO LUNA.

A TODOS ESTOS JUGADORES LES ROGAMOS NOS ENVÍEN SU DIRECCIÓN PARA INDICARLES EL DÍA EN QUE SE LES ENTREGARÁN LAS MEDALLAS.

RELATOS DEL OESTE ARGENTINO

La forastera

Dib. de López Osorno

Por **Gregorio Guzmán Saavedra**

El cliente, que era Evaristo, hizo un gesto, diciéndole que no levantase la voz e indicándole el coche...

I

LA llegada de aquella dama al pueblo montañés causó revuelo entre los lugareños, que poco o nada tenían que ver de raro en su monótona vida bajo los techados grises, en las desniveladas aceras y el desigual empedrado de las tortuosas callejas.

El dueño del hotelito donde la dama se había alojado preguntóle su nombre, no para anotarlo en libro alguno, que allí no se usaban tales formalidades, sino para indicarlo a las personas del servicio, y especialmente a los curiosos que en seguida irían a averiguar pormenores de la viajera.

—Gina Maglioni —dijo ésta con un ligero pliegue entre la pura línea de las cejas. Tenía grandes ojos azules y brillantes, y una boca fina que apenas se entreabrió para murmurar aquellas palabras que poco después corrían por las callejas, se entraban por los zaguanes y colmaban el aire del lugar como si fueran un extraño sonido ensanchado y ondulante.

El hotelito se hallaba ubicado a uno de los lados de la plaza, a pocos pasos de una iglesia cuya torre aguda señalaba tranquilamente al cielo siempre limpio y sereno en aquella región montañesa.

Gina había llegado un sábado por la tarde, y en la mañana siguiente, asoleada y vibrante de campanadas que llamaban a misa, las muchachas del pueblo, vestidas con sus trajes domingueros, iban y venían por la ancha acera de la plaza mirando curiosas hacia el hotelito, a cuya entrada se hallaba el mejor coche del lugar con su yunta airosa y su auriga Evaristo.

—Ahí sale —dijeron las muchachas desde la plaza, deteniéndose a observar sin disimulo a Gina Maglioni, que envuelta en amplio y costoso abrigo apareció en la puerta del hotel, ajustándose los guantes. Con desenvoltura subió al coche y se reclinó, diciendo a Evaristo:

—Por donde usted quiera.

Evaristo dirigió su yunta alrededor de la plaza, pasando frente a la iglesia donde los fieles se volvieron agrandando los ojos.

—No viene a la iglesia —murmuraron algunas señoras vestidas con trajes obscuros de abundantes pliegues.

—Debe ser una gringa de esas... —intrigó una cuarentona fofa y beatífica enredando su rosario de grandes cuentas entre los dedos blandos y rugosos.

El coche tomó por una calle más ancha que las demás, bordeada de naranjos jóvenes, y Gina alzó un poco las cejas ante la lejana banda azul de una montaña que parecía un río suspenso con la margen opuesta perdida en el cielo clarísimo.

De pronto, el coche se detuvo. Se había cortado uno de los tiros, y Evaristo, murmurando una protesta, bajó del pescante, examinó el desperfecto y se puso a buscar algo en un cajoncillo que había debajo de su asiento.

—Perdone, señora —dijo. —En seguida estará compuesto el tiro.

—Siga usted—dijo la dama, volviendo a su contemplación de la montaña distante.

Evaristo se acercó a una casa rosada que estaba a pocos pasos, y llamó:

—¿Quién? —preguntó alguien con voz carrasposa.

—A ver si me abre pronto, que tengo apuro.

—¿Qué quieres?

—Se me ha cortado un tiro y necesito un alambre.

Se oyó un ruido de tablas y de chapas metálicas, y luego pasos que se acercaban a la puerta.

II

CONSAGRADO a su mostrador de tablas despintadas, a su balanza y a sus bolsas de azúcar, Ambrosio Moreno vivía solo su alma, pues no permitió que nadie se inmiscuyera en sus asuntos particulares.

Se decía que era muy rico y que guardaba el dinero en grandes tinajas de barro.

Pocas veces salía de su almacén, y sólo por asuntos de suma importancia. Generalmente, iba al juzgado de paz a demandar a alguno por cobro de pesos y a embargarle la camisa, si no tenía otra propiedad.

Era nativo de la región, lo que se le conocía por la pelambre hirsuta, el rostro obscuro y los ojos pequeños y sesgados hacia las sienes.

Decíase también que era muy afecto a las faldas y que no se fijaba en gastos tratándose de este renglón, lo cual parece ser común en los comerciantes dañinos y en los usureros por mayor y menor.

Una mañana estaba sentado en el patiecito de su casa, cuando sintió que llamaban a la puerta de la tapia que cerraba por el lado de la calle.

Fué a abrir, y reconociendo a uno de sus clientes más asiduos, dijo:

—¿Qué quieres? Ya sabes que hoy no se puede despachar vino.

El cliente, que era Evaristo, hizo un gesto diciéndole que no levantara mucho la voz e indicándole el coche.

Entonces el almacenero, al ver a Gina Maglioni, abrió desmesuradamente los ojos y aflojó la mandíbula.

—¿Un alambre? —musitó. —Sí..., sí... Ya voy a traértelo.

Poco después, arreglado el tiro, el coche siguió adelante, achicándose entre el mar de luz de aquella mañana magnífica.

III

BUENAS tardes, amigo.

—Buenas, Evaristo.

—A ver si me da un poco de lo que ya sabe.

Ambrosio, el almacenero, tomó una botella de vino y un vaso y los puso en el mostrador delante del cochero.

Evaristo se apoyó en la tabla y dijo:

—¿Qué le parece, amigo, la prenda que paseaba ayer en mi coche?

—¿Quién es? —interrogó el almacenero, sacudiendo con un trapo el extremo del mostrador.

—Una amiga.

—¿Eh?

—Sí; una de las tantas que tengo.

El cochero se echó a reír, empinó su vaso y agregó:

—¿Quiere que se la presente? Usted, que tiene plata, ha de hacer mejor papel que yo... ¡Ja, ja, ja!

Ambrosio lo miró rencoroso, y dijo:

—Ya sabes que no me gustan estos asuntos de mujeres... Y basta de bromas.

—Está bien, amigo... No se enoje —dijo Evaristo, echando una moneda en la tabla y volviéndose hacia la puerta. —Hasta luego.

—Oye... —balbuceó Ambrosio, estirando el cuello.

El cochero se detuvo.

—¿Qué? ¿Es falsa la plata? No puede ser porque me la dió ella.

—Ella... —gruñó el almacenero. —Oye... Yo quisiera hablar con ella.

—No es fácil. Además, no creo que necesite comprarle nada.

—Así es..., pero...

—¿Entonces? —interrogó Evaristo, admirando lo que iba a decir el otro. —Si no es para ofrecerle azúcar o alpargatas, ¿para qué quiere hablar con mi amiga?

—Calla... ¡Qué va a ser tu amiga! Yo no tengo solamente azúcar y alpargatas... Yo..., yo tengo cincuenta mil pesos, ¿sabes?..., cincuenta mil pesos.

—¡Eh! —exclamó Evaristo, pestañeando con viveza.

—Sí, y te daré mucha plata si me ayudas en este trance. Anoche no he dormido nada pensando..., pensando... Sí..., te daré mucha plata. Lo que no ganarás en un año con tu coche...

Evaristo se tomó la barbilla, y dijo:

—Cosas raras he visto en mi aporreada vida, pero dicen que cuando menos se piensa... Bueno. Yo lo llevaré y la verá. Le aseguro que no habla con nadie. Creo que es una condesa o no sé qué. Pero yo lo llevaré y la verá.

—Gracias... Toma...

El cochero guardó unos billetes, saltó al pescante y fustigó a su yunta.

A las nueve de la noche se presentó de vuelta diciendo:

—Ya está todo arreglado. Mi amiga lo recibirá dentro de una hora.

Ambrosio se vistió su mejor traje, bebió dos copas de vino del fuerte y subió al coche de Evaristo.

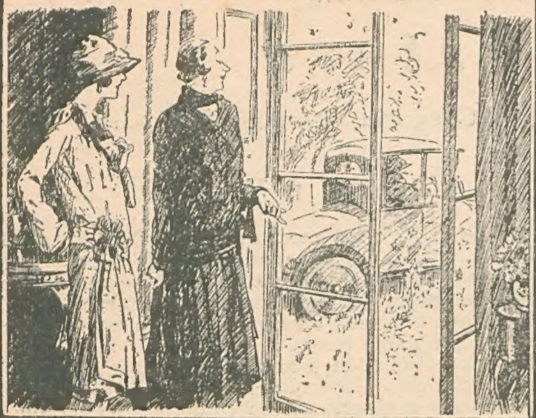
IV

ES la primera visita que recibo en este pueblecito —dijo Gina Maglioni, indicando a Ambrosio Moreno que tomara asiento.

Estaba en una salita del hotel contigua a su habitación. Varios sillones de mimbre en torno de una mesa cuadrada eran todo el mobiliario, y sobre la mesa había un servicio de té.

Ambrosio se sentó con mucha precau *(Continúa en la pág. 15)*

Humorismo ajeno



SERVICIO MODERNO
La visita. — ¿Un coche nuevo?
La dueña de casa. — No; una cocinera nueva.



ESCANDALIZADA
La jovencita. — ¡Dios mío! ¿Adónde llegará esta nueva generación?



PREGUNTAS MUTUAS
El guarda (sin aliento). — ¿No ha visto a un preso que huía?
El jugador de golf. — Me parece que no. Este ..., ¿no ha visto mi pelota de golf?

EL CUENTO CÓMICO

Desventurado

Por Max y Alex Fischer

ROSALÍA me había dicho: "No me casaré sino con un hombre que haya llevado al cabo una acción brillante y meritoria, y, sobre todo, que esté condecorado." Una medalla de beneficencia me pareció honorable. Durante cinco meses vagué por los muelles del Sena. Varias personas se arrojaron casi ante mis narices. No pude aprovechar esas ocasiones porque, desgraciadamente, no sé nadar. Tenía que esperar a un desesperado de buena voluntad para poder salvarlo sin peligro. Al fin resolví ganar la gloria sobre la tierra firme. Después de tres años de ayudar a cruzar las calzadas a varias viejas impedidas, de guiar a algunos ciegos, y de dedicarme a subir a los coches a algunos niños, empecé a creer que no me casaría jamás con Rosalía.

Ayer me paseaba por la calle Longchamps. De pronto, un grito atrajo mi atención. Me dirigí al lugar de donde había partido. ¡Oh felicidad! Era un viejo que un coche acababa de atropellar y tenía una pierna rota. Cuando un hecho de esta naturaleza se produce en una calle desierta, lo primero que hay que hacer es no moverse. Se queda uno al borde de la acera esperando a que la desgraciada víctima haya atraído con sus gritos a una veintena de personas que llegan de todos lados corriendo y algún vigilante que llega pausadamente.

Como el viejo de referencia poseía una hermosa voz de bajo, numerosos peatones acudieron a sus gritos. Yo avancé; dije que había asistido al accidente. Di detalles. Una señora me felicitó. Luego nos ocupamos de la víctima; un joven me ayudó a socorrer al amable viejo. Este filántropo, con un celo digno de elogio, se dedicó a desembarazar a la víctima de algunos objetos que podrían impedir su marcha, tales como una pequeña bolsa de piel que afectaba la forma de un portamonedas, etc.

Nos dirigimos a la comisaría más próxima. Yo pensaba en Rosalía. Pensaba en mi condecoración.

El viejo se volvió hacia mí, diciendo:

—Muchas gracias, caballero. Agradecería que me soltaran porque voy a arreglar mi pierna.

Pensé que la fuerte conmoción había trastornado su juicio. Afirmé mi brazo en el suyo, y continuamos.

¡Al fin iba a tener mi condecoración!

El caballero insistió:

—Les ruego que me suelten; quiero reparar mi pierna.

Como no es conveniente contrariar a los locos, le contesté:

—Sí, señor, sí... en seguida.—Y apuré el paso deseando llegar a la comisaría.

El pobre loco se apoyó contra una pared.

—Les repito que me dejen arreglar mi pierna. Es la última vez que se lo pido con la corrección que lo estoy haciendo.

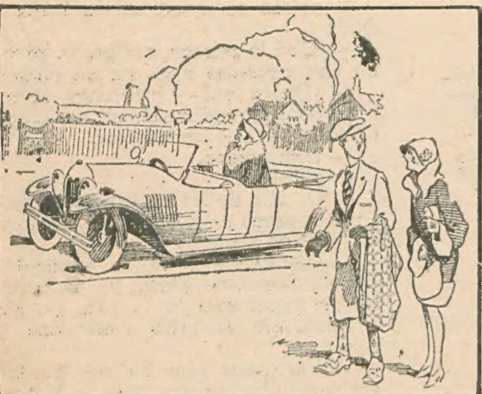
Traté de apresurar la marcha, y entonces, de dos fuertes puñetazos suministrados a derecha e izquierda, nos envió, a mi compañero y a mí, contra el suelo, a quince metros de donde estábamos.

Desde ese puesto de observación y con el asombro consiguiente, pudimos ver que la víctima se arremangaba el pantalón, y después de arreglar algo, continuaba su marcha, esbelto y elegante.

¡Horror de los horrores! Aquel viejo tenía una magnífica pierna mecánica; una maravilla ortopédica.



El agente de la localidad (oyendo ruidos sospechosos en el interior de la tienda del circo ambulante). — Vamos a ver: ¿qué ruido es este?
El ayudante del circo. — No es nada, señor; sólo que la "Dama de dos cabezas" está discutiendo consigo misma.



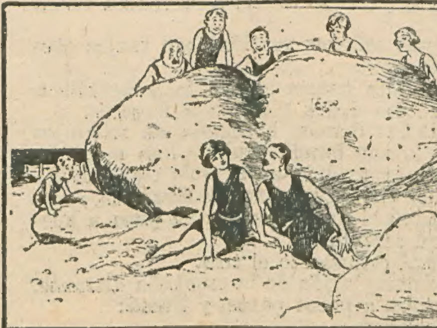
MALA INTERPRETACIÓN
La esposa (antes de salir en auto). — ¿No te parece, Jorge, que mamá debería usar un velo?
El marido. — ¿Para qué? En cuanto yo me siente al volante, nadie le verá la cara.



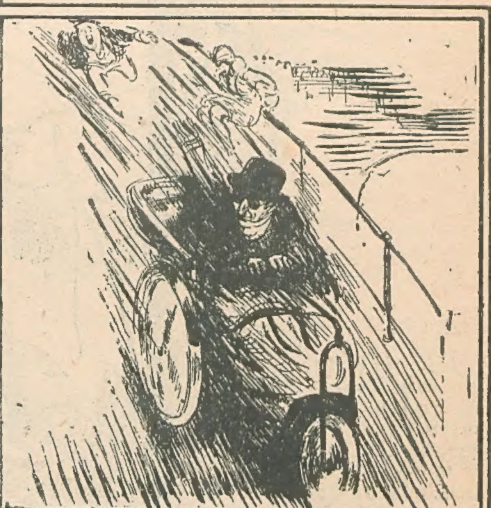
DISTRACCIÓN
La buena señora, algo distraída (en una fiesta). — Envuélvame seis de esos pastelillos, haga el favor.



PERRO ÚTIL
— ¡Qué lindo perrito el suyo, y tan compañero!
— Y muy útil. Cuando quiero volver las páginas, me lame la punta de los dedos.



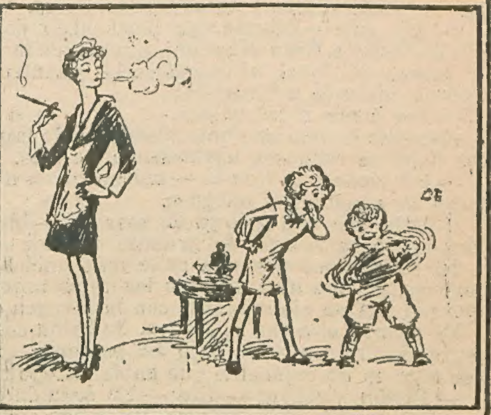
LA SOLEDAD DE LOS NOVIOS
Él. — ¡Oh, mi amor! Este es el momento que yo tanto ansiaba: verme solo contigo en un apartado rincón, lejos de los ojos del mundo.



CUESTA ABAJO
El abuelito. — ¿No le parece, Thompson, que se cansará demasiado llevándome tan ligero?



¡POBRE HIJITO!
El vagabundo (terminando de contar una historia conmovedora). — Sí, señora, y mi único hijo está en cama desde que nació y ni un bocado de pan ha pasado jamás por sus labios.
La buena señora. — ¡Dios mío! ¿Y qué edad tiene ahora?
El vagabundo. — Seis semanas.



CHICOS MODERNOS
— Prepara uno bien fuerte, Juancito. Se lo daremos a tomar a la nueva niñera, y luego haremos lo que nos dé la real gana.

De Punch, The Humorist, Judge y London Opinion

El santo del hijo

Por Juan I. Cendoya

Dib. de Quinterno

AQUEL hogar era una casona fría y sin alma. Los esposos Mons, que pasaban ya de la cincuentena de la vida, vegetaban emparedados en él, sin más nota sentimental que los vinculara que la de un recuerdo, cuyo remordimiento se ocultaban recíprocamente para no torturarse más.

Todo allí era de una desesperante soledad; todo contribuía a hacer más hosca la frialdad de las cosas y de las almas. Cuatro habitaciones grandes, de mueblaje severo y antiguo; dos patios amplios y silenciosos que en los atardeceres se llenaban de penumbras claustrales, componían la casa de los esposos Mons; y para dar la total sensación del hogar inhospitalario, la puerta de calle siempre entornada le anticipaba al caminante que allí no había espíritu ni misericordia que fuera a responder a su llamado.

Dentro, don Jorge y su esposa, Lucía Mons, acompañados por una sirvienta anciana, tan silenciosa como ellos, como la casa toda, como el alma muerta del hogar; desde el alba a la noche, el mismo e idéntico paso de las horas en su ronda de monotonía; y viviéndolas, si es que aquel ritmo podía ser de vida, dos seres ante quienes se alzaba como una acusación tremenda la sombra del hijo.

Don Jorge Mons era alto, delgado, magro; su rostro cetrino y anguloso, de mentón enérgico, labios finos y ojos fríos, parecía impotente a toda expresión de ternura; tenía esa severidad casi trágica que se ve en ciertos personajes del Greco. Su esposa era de talla pequeña, translúcida, con grandes ojos azules, de una expresión asombrada; ambos con los cabellos casi blancos por los años y el sufrimiento.

Del lejano amor que los uniera persistía en ellos un afecto silencioso, sin explosiones ruidosas, tal como si fuesen dos compañeros fuertes para continuar solidarios en la pena, como antes lo fueron en la ternura. Él conservaba sus costumbres, que cumplía con una regularidad automática: su situación económica le permitió abandonar sus ocupaciones, pero desde la ausencia del hijo volvió con pasión a éllas, acaso para evitarse el control de las horas en el recuerdo... Ella vivía entre sus ritos religiosos, tal cual obra caritativa, alternadas con el manejo de la casa. Jorge Mons ocupaba la presidencia de una institución bancaria que le absorbía toda la atención; iba a su despacho en las primeras horas de la tarde y volvía a su hogar entrada la noche. Lo esperaba la compañera; cenaban, jugaban unas partidas de ajedrez, y así los días y los días, en una rotación invariable.

Se habían confinado en la casa grande, acompañados sólo por la vieja sirvienta, extranjera, sin ningún apego al hogar, actuando en su servicio con mucho de inconsciencia, empleando las palabras imprescindibles.

Y, sin embargo, ese hogar un día había florecido en canciones. El pequeño Mario, hijo de los esposos Mons, fué allí el predilecto y el único, dulcificando la vida de los padres, simbolizando toda la esperanza de aquéllos. La infancia de Mario Mons, sin embargo, fué en el hogar la de tantos chicos a quienes el exceso de dedicación o el temor de perversiones callejeras les cortan las alas de la verdadera y sana alegría; era un muchachito apocado, demasiado precoz tal vez, que tenía en los ojos la serenidad un poco absorta de los de la madre y en los nervios la fuerza adormecida de sus ascendientes tenaces. Fué un chico triste hasta la llegada al hogar de su prima Beatriz, una criatura de su edad, que era su antítesis; toda juventud y sana alegría, rubia, con oro de sol en los cabellos y obscuridad de pasión en los ojos. Beatriz fué desde niña, para el pequeño Mario, la alegría contagiosa y el entusiasmo por vivir una existencia plena. Era huérfana, y la piedad de los esposos Mons, que no dejaron nunca de recordársela, la amparó en homenaje a la madre muerta, hermana de don Jorge. Los dos niños fueron creciendo, vinculados por inclinaciones análogas, gustos semejantes, si bien predominó la sensibilidad del varón, hasta que la adolescencia, en un día más inquietante que los otros, los sorprendió vibrantes por los mismos anhelos y deseos. Se amaron, y la alegría de los ojos llenos de luz vistió de primavera la casona vetusta.

Cuando Mario habló con sus padres, se planteó en forma violenta la oposición irreducible de los mismos; no conformes con negarse a lo que para los jóvenes era la felicidad accesible, graficaron en el calificativo el encono hacia Beatriz: ¡la intrusa!... Y para siempre, desde entonces, en el hogar de los Mons, Beatriz fué la intrusa, la mendicante, recogida por "piedad" — que no dejaron de recordárselo nunca, — pero que con su juventud y su buena alegría transformó el alma de aquel muchacho triste, de grandes ojos un poco asombrados, en cuyo espíritu dormía la fuerza de sus ascendientes tenaces.



Nunca hasta entonces esos dos seres se habían encontrado tan unidos.

MARIO Mons se unió a Beatriz. Detrás suyo se cerraron las puertas de aquel hogar, quedando para siempre semicerradas como boca de muerto. Había en el espíritu del hijo la fuerza de rebelión ingénita en los fuertes, enamorados de la justicia y la libertad. Estrujó la voz sentimental de su corazón, y sabiendo que nada tenía que hacer allí, un atardecer, acompañado por Beatriz, partieron para el norte argentino, recomendado él por una fuerte empresa explotadora; al Chaco, a los obrajes... El esfuerzo titánico contra la Naturaleza: eso fué buscando Mario Mons, deseando ser un hombre capaz de labrarse su propio destino, el de su compañera y los hijos futuros... ¡El Chaco!... Se abría a la distancia a los ojos del hombre, como el único sendero de esperanza y de olvido. Vivir por y para ellos, desligados de la rígida tutela paterna, con la fecundidad de dos corazones palpitantes.

Llegados al Chaco, comenzaron a vivir titánicamente; ella educando por unos pesos a los hijos de algunos colonos, y él realizando un trabajo brutal en los montes. Toda comunicación con los suyos se había interrumpido; vivían la existencia de ellos en el esfuerzo y el entusiasmo, aspirando a conquistar palmo a palmo el bienestar. Aquella vida en medio de la selva no estaba exenta de grandeza; cuerpo a cuerpo en la lucha áspera, el hombre fué haciéndose fuerte, con mucho de la fortaleza de los troncos centenarios. Pero para los conquistadores de la selva ella tiene sorpresas y peligros difíciles de eludir, a menos que el hombre haya nacido en su misma entraña, como sus troncos y sus fieras.

Un día, Mario Mons, de regreso a su hogar, se sintió presa de la fiebre. El paludismo se aferró como un pulpo a su cuerpo fatigado, y sus grandes ojos acaso tuvieron entonces la visión de un peligro inminente.

— ¿Estás enfermo, Mario? — interrogó la compañera.

Y él, con el temor de angustiarla:

— No Beatriz; cansancio... ¡Nada más que cansancio!...

Pero en el fondo de sus ojos se agazapó, como una bestia en acecho, el presentimiento de algo implacable en su vida y en su esfuerzo.

EN la ciudad, los esposos Mons habían, entretanto, reducídose más, si cabe, en la existencia cotidiana. El nombre del hijo entre ellos no se elevó nunca, como si ello obedeciera a una consigna rigurosa. En cambio, un rencor persistente y tenaz contra Beatriz — "la intrusa" — hizo que hacia ella se volviera el rencor, que se concentrara el odio por la deserción del hijo del viejo hogar. La causa, ella; la que dispersó la ternura del hijo por los padres; ella, quien le incitó a abandonar todo lo que fué su infancia.

Así pensaban en voz baja los padres, sin comunicárselo; acaso era ese odio por la intrusa, el frágil lazo que los mantenía unidos en el cauce frío de una vida en común sin alma y sin emociones. La soledad de la madre, sin embargo, era más impresionante que la del hombre; éste tenía sus ocupaciones que llenar, por el solo hecho de no hallarse enfrentado siempre a los recuerdos obsesionantes; pero la madre, sola en la casona enorme, acompañada por aquella criada extranjera que se movía como una sombra, sin sentir la menor simpatía hacia aquel sufrimiento silencioso y estoico de mujer, esa soledad era de una fuerza dramática poderosa.

Don Jorge fué advirtiendo el proceso interior de la compañera; por mucho que el disimulo de ella se lo impidiera, llegó a tener la certeza absoluta de que la pena la iba extinguiendo como a un leño el fuego del hogar. Y a medida que pasaban los días, en ese cerrado mutismo en que permanecía la madre vieja, cada vez más sutilizada y pálida, el padre fué cavilando la mejor forma de provocar el retorno del hijo.

Una noche en que el hogar parecía más cargado de vejez y de tristeza, don Jorge, tomando entre sus manos las de su mujer, le confió su pensamiento:

— Lucía, escribiré al Chaco... Averiguaré dónde se encuentran, y les diré que vuelvan... ¿Quieres?

Y la madre, espontánea, toda impulsos:

— Sí; que vuelva, Jorge. — Y todavía, aun en medio de sus lágrimas y su angustia, silenciaba el nombre de la intrusa.

— Sí; que vuelven — afirmó don Jorge. — Yo ya no puedo más, ¡no puedo más! — Y se abatió bajo el peso de una intensa pesadumbre.

Las voces habían adquirido un matiz velado y opaco, de angustia y de llanto. Nunca hasta entonces esos dos seres se habían encontrado tan unidos. La mujer insistió:

— Él nos perdonará ¿verdad, Jorge?

— Yo lo espero... Ellos — y acentuó el plural, — "ellos", Lucía, deben perdonarnos...

— Jorge, ¿y si no fuera así? ¿Comprendes? — Y en un ex abrupto que reproducía toda la tortura obscura de sus noches, exclamó: — ¡Jorge, y si no nos perdonaran!... ¡Qué horrible!... ¡Mi hijo, nuestros hijos, Jorge! — gimió la mujer, poseída por una angustia brutal.

DESDE el hogar partió la primera carta. Les respondió un silencio cerrado y hosco. Los datos que había obtenido el padre eran imprecisos y vagos. El norte es inmenso, y sus pobladores, nómadas. Luego salió otra carta, y otra, y otras, y siempre el mismo silencio tenaz, irreducible; la mudez cerrada del Chaco lejano, cuya voz sólo se escucha en la tragedia o cuando la miseria y el hambre atarazan a sus habitantes.

Al partir la carta — siempre la última, — la esperanza de los viejos, alimentada por el deseo del perdón, transmitida del uno al otro en la espera hogareña, para reconfortarse recíprocamente; y al paso de los días que no traían noticia alguna — siempre el mismo silencio implacable como una maldición, — el revivir de la angustia sobre el corazón, con la persistencia monótona y rítmica de un péndulo.

Hasta que, ante lo inútil de aquellas cartas, el padre una noche le confió a su esposa el propósito de ir hacia el norte en busca del hijo.

— Espera, Jorge, espera aún — rogó la mujer. — Inténtalo por última vez. Si no contestan, entonces sí, debes ir...

Y por última vez, partió la última carta, que era una súplica de lágrimas y de ternuras...

(Continúa en la pág. 28)



Curiosidades, rarezas y extravagancias

El tapir de la India es el único cuadrúpedo que tiene precisamente medio cuerpo de un color y otro medio de otro, blanco y negro.

El ojo de la lechuza está completamente fijo en su órbita, lo cual queda compensado por la extraordinaria movilidad de la cabeza, que puede girar casi en circunferencia completa.

En las islas Hawai hay muchos caballos y millares de animales vacunos que nunca beben agua. El ganado en aquellas islas se encuentra en las montañas, donde sólo llueve una vez cada dos o tres meses, y no hay arroyos. Los animales comen una planta conocida por los indígenas con el nombre de "maninia", que suple la falta de agua.

La decapitación era un método favorito de griegos y romanos para dar la muerte, y hasta se llegó a considerar como una muerte honorable perder la cabeza de un hachazo o un sablazo. Calígula, el sanguinario tirano, tenía un soldado que era un artista para decapitar, y cuando el emperador romano se aburría, hacía que el soldado practicase esa habilidad en su presencia, como un deporte de los más atractivos para él.


Nada menos que treinta y una pulgadas de largo y siete de ancho tienen las orejas de este conejo, propiedad del británico Alfredo Coward. Un rico norteamericano quiso comprárselo en la suma de seis mil pesos, pero el señor Coward no quiere deshacerse de su conejo.

Para casarse con la hija de un jefe beduino el pretendiente ha de pagar de diez a cuarenta camellos, según se convenga. En cambio, otras tribus más democráticas exigen solamente veinticinco "mijidies", o sea el equivalente a cincuenta pesos nuestros. Con tal suma no solamente compran la novia, sino que hacen todo el gasto de la ceremonia matrimonial.

El más feroz de todos los animales, según opinan varios exploradores y naturalistas, es la pantera negra.

Al mismo tiempo que los compañeros de Mendoza levantaban, en 1536, los tapiales de la primitiva ciudad de Buenos Aires, ocurrían en Inglaterra escenas románticas de trágico desenlace.

El caballero Norus recogió con su lanza el pañuelo que Ana Bolena dejó caer en el torneo que presidía como reina. Besó el precioso lienzo y lo alzó hasta que llegó a la hermosa soberana. Enrique VIII se retiró furioso, y aquella misma noche la reina dormía en una prisión, y en otra el caballero. Terminó en el cadalso el trágico drama iniciado tan caballerescamente en un torneo.

Hasta ahora se creía que el apéndice era un órgano cuya única función era la de traernos la apendicitis. Sin embargo, no es tan inútil como parecía, y ahora se atribuye al apéndice una función de secreción que viene a completar las funciones del intestino ciego. Se le considera también como un arma de defensa contra las infecciones.

El ave que puede estar más tiempo volando es el albatros. Se cita el caso de un ave de esta especie que anduvo detrás de un buque durante dos meses sin posarse a descansar ni una sola vez.

A fin de ahorrar trabajo a los empleados de correo, se propuso en Bélgica adoptar el color rojo para las cartas que sean para la ciudad, el amarillo para las que sean para el país, y el verde para el exterior, con lo cual se simplifica enormemente la clasificación.

Es un hecho curioso que el agua pura no oxida el hierro. Lo que produce la oxidación es el ácido carbónico y otras impurezas del agua.

En el siglo X se consideraba al robo como el delito más grande. Si era una mujer la ladrona, se la castigaba arrojándola por un precipicio, después de haberla martirizado inicuamente. Cuando lo sustraído era de consideración, entonces se la condenaba a la hoguera. Cuando un esclavo hurtaba algo a su amo, ochenta compañeros de cautiverio formaban corro a su alrededor y lo mataban a pedradas. Los que no daban en el blanco sufrían pena de azotes.

Para separar estampillas engomadas o etiquetas que se hayan pegado, se coloca entre ellas una lámina de papel fino y se pasa una plancha caliente, hasta que el calor ablande la goma y se despeguen.

Los granjeros de Holanda van a sus fincas en lanchas que recorren los infinitos canales de esta fértil región.

Los lagartos son, por lo general, faltos de voz. Pero sucede que algunos de ellos pueden emitir algún ligero chillido o silbido, algo parecido al croar de las ranas, lo cual suele engañar en ocasiones.

Había, durante la Edad de piedra, individuos habilísimos en trepanar los cráneos. Tan difícil operación se practicaba por ellos usando unas diminutas sierras de dientes tan apretados, que casi no se distinguían a simple vista.

Un diario inglés publica una curiosa estadística que resulta de interés para todos los inquilinos.

Según ella, el término de la duración de la vida no es igual en todos los pisos de una casa de departamentos.

Para los que viven en el subsuelo señala una duración de treinta y siete años. En el primer piso se eleva a cuarenta y tres años; cuarenta y cinco en el piso bajo; y treinta y ocho años en los pisos segundo, tercero, cuarto, etc.

Por lo que se ve, conviene más habitar el piso bajo en las casas de Londres, cosa que sería muy discutible entre nosotros.

Para guardar la vajilla de plata, colóquese en bolsas de franela o de gamuza. Un pedazo de alcanfor agregado en este lugar ayudará a la conservación y espolvoreando con alcanfor las piezas de plata antes de cubrirlas, se puede estar cierto de sacarlas luego con todo su brillo.

La marcha es el mejor ejercicio para el organismo. Practicada con intensidad, y siguiendo un método de entrenamiento en el cual el tiempo y la velocidad desempeñan el papel más importante, la marcha constituye el medio más perfecto de prevenir y combatir la obesidad. Todos saben que el caminar favorece la conservación de la línea, pero lo que tal vez ignoren es que la marcha es extraordinariamente más beneficiosa si se practica rítmicamente.

Uno de los lagos más extraordinarios de la tierra es, sin duda, el de Kirknitz, situado en Australia. Cuando este lago se queda seco, cosa bastante frecuente, se convierte en un terreno muy a propósito para el cultivo. Lo alimentan seis arroyos, pero la mayor parte del agua no la debe a estos afluentes, sino a la infiltración. Haciendo tiempo bueno y seco, el lago se llena de las infiltraciones producidas por la lluvia que cae en las montañas más cercanas.

Comiendo el cadáver de animal muerto por la rabia, las ratas se infectan, transmiten la infección a otras ratas y a los animales domésticos, de donde es fácil que el hombre adquiera la terrible enfermedad. Como vemos, los ratones son también el vehículo de esta calamidad, que se atribuye casi exclusivamente a la mordedura del perro.

La china y el hornero

Por Venancio Montiel

MEDIABA una hermosa tarde de verano.

El cielo azul, como una gran campana de cristal apoyada en las cuchillas lejanas, aprisionaba la radiante luz solar, que pronto arrastraría el astro en su caída y el suave perfume de los espinillos en flor.

Mil colores tapizaban la verde alfombra del campo, donde la margarita lucía triunfal sus pétalos rojos como gotas de sangre.

La tarea administrativa de la estancia no me dejó salir al monte aquella tarde.

Bajo el verdoso copón de un tala corpulento, donde los pájares cantando festejaban su libertad, sobre una mesa hecha de tablas, daba en los libros entrada y salida al ganado movido de los potreros.

Dos cosas distraían mi atención: los apuros de un peón que ensillaba su caballo y la actitud tristona de un viejo morador de la estancia.

Aquél, con el corazón a los corcovos, se disponía a visitar a su prenda, que vivía en el puesto de una estancia vecina y por quien pronto, tal vez al morir el verano, perdería su libertad con el bozal de una bendición, mientras el viejo, don Sixto, recostado en el cerco que recuadra los galpones, dirigía sus ojos tristes por el campo.

Hacía diez años que vivía en la estancia y ochenta, según él, que la vida lo venía arreando con sus dolores.

Siempre callado, le gustaba tranquear solo, y las ruedas del fogón pocas palabras le escucharon.

Era inseparable compañero de un perro, viejo como él, sacado de caderas, que caminaba tal vez comprendiendo que para un perro de campo, con un lustroso pasado gaucho, es cosa triste el arrastrarse.

Llevaba en sus pupilas estampada una pena y eran sus ojos sumidos en la cara, como para el recuerdo de un nombre querido, dos iniciales trenzadas, grabadas a puñal en el tronco de un árbol.

Una vez que el peón aperó su flete, se arrimó a la cocina, y cuando fué a pasar cerca de mi mesa de trabajo, le pregunté:

—¿Ya se va, Cipriano?

—No, patroncito—me contestó,—voy amarguear primero.

....

Con el deseo de sondear el alma de aquel viejo, que a todos preocupaba con su vivir solitario y pensón, aprovechando la oportunidad de la hora confidente, maneé el trabajo y me fuí en su busca.

Cuchillo en mano, en actitud de abandono, "matando" el tiempo, labraba un mate de guampa.

Al verme llegar, me rodeó con su mirada.

—¿Qué anda haciendo, niño?

—Distrayéndome... Vengo a visitarlo..., ¿o es que no está pa recibos?

—¡...!

—Linda tarde, ¿no?

—Lindona...

Hubo un momento de frialdad y silencio, que rompí con esta pregunta:

—Don Sixto, usted me va a perdonar que sea curioso; pero ando como con ganas de charlar. Lo sé un gaucho de esperencia, y me gusta aprender. Quisiera en este momento montar un pingo manso y dar un recorrido por el potrero de sus recuerdos. Como siempre lo veo tristón, como redomón que sabe que es al ñudo tironear, adivino que hay en su vida cosas lindas de saberse. ¿Me larga el rollo?

—¿Que en mi vida hay cosas lindas?

—Así lo creo.

—Osamentas, niño...

—No le hace; las quiero caranchear.


—Andá, Sixto, trabajá en lo que haiga, juntá unos pesos y dispués pegás la vuelta...

—Patroncito..., qué va oír de mi boca, sino miserias, dolor..., cosas que usted no comprende, porque hasta esa tiene el crioyo hoy día, no sólo ya no lo cuartean de un pantano, sino que ni siquiera lo comprienden.

—Yo sí, viejo, sé lo que es nobleza, y me gusta acorralar males y manosearlos. Ternerón aún, sabré comprenderlo. Lo espero. Váyame diciendo porqué anda siempre tristón..., y para no andar cambiando de pata, a lo matungo esperando en boliche, sentémonos.

Obedeció el viejo, y dispuesto a enterrarse en sus cosas, soltando la soga del secreto, se sentó sobre un tarro de remedio, al tiempo que decía:

—Hace años, muchos años, siendo mozo, dispués de dejar a mis viejos, empecé a correr por estas tierras de Dios, y tuito era alegría. Trabajaba en lo que saliera, de sol a sombra. Quería el monte lleno 'e pájaros y la pampa tuita la craiba hecha pa mis ojos.

"Era puestero en lo 'e González, y vivía en un rancho..., lo ricuerdo..., nada más que ocupau en mi trabajo. En los momentos 'e descanso cazaba nutrias en las cañadas, y por las noches me gustaba enredar estos dedos en la guitarra, y me pasaba las horas mirando el cielo lleno 'e matas de estreyas.

"Vivía como el ñandú, feliz porque naides le pisa su rinconada.

"Pero ¿ánde a d'ir el cristiano que no pene y en qué codo de camino no le han de espantar el cabayo?

"Conocí a una tal Nativida, china linda, bien formada, de ojos chuciadores como cardo, que vivía en un rancho, camino al Tala; era dulzona.

"Yo no sé, patroncito, qué me pasó con esa mujer; la cosa es que agatitas la dejaba, me llevaba en el anca su charla y su mirada. Volvía a mi tapera, y con su cara me apeaba. Cuando perdía las horas fogoniando, me parecía que la tenía arlaito; y cuando por las noches me distraiba guitarriando tristes, me parecía que era su voz que me hablaba..., y sucedió lo que el destino reserva al gaucho: su ricuerdo me agarró por rancho el corazón.

Calló el paisano, pegó una última pitada a su cigarro y, como cansado de hablar, mirándome, me dijo:

—¡Pa que vi'a seguir, patroncito, si hasta se m'está ñublando la vista!

—No se me quede, don Sixto—le respondí.—Lonjee ese pingo, que lo escucho.

—Soncié, niño; dentré a soñar. Tuito se m'hizo fiesta..., ¡quién iba decir!...

(Continúa en la pág. 33)

La misión de la mujer

Por Luisa de Walker

LA SENCILLEZ DE LA VIDA

EN nuestros tiempos el aspecto material de la vida se ha vuelto demasiado complicado y lleno de exigencias; ¡cuánto más fácil sería para los hombres el mantenimiento de su familia y de su hogar si todos se contentaran con vivir con más sencillez y menos ostentación! Ni las mujeres, en general, sentirían tanto la necesidad de trabajar fuera de su casa si renunciaran a los trajes costosos... y a los accesorios más costosos aún... Sin embargo, es muy cierto que en este sentido casi siempre se ven influenciadas por los mismos hombres, por ese deseo innato en ellas de agradarles.

Pero, dejando a un lado estas consideraciones y sin mencionar todas las más obvias razones para una índole de vida más llana y y sencilla, bastaría con esta sola ventaja: por la mayor sencillez, y, por consiguiente, mayor economía, podría invertirse más dinero en las obras de arte, con cuyo aspecto deberían gozar en el mismo grado pobres y ricos.

La necesidad que ahora se experimenta de encerrar en galerías y museos las obras maestras de los grandes artistas, para substraerlas a eventuales profanaciones, sólo es una prueba de la deficiencia en la educación popular moderna. Uno de los principales objetos de ésta debería consistir en infundir en todos los hombres tal veneración por las bellezas naturales y artísticas, que no fuese ya necesario protegerlas de cualquier acto vandálico. Sería éste el ideal de la educación moderna en el que puede influir no poco la mujer. Toda madre debería tratar de despertar en el corazón de sus hijos el entusiasmo por lo bello y mantenerlo vívido por todos los medios a su alcance.

LA SUPERIORIDAD DE LA MUJER

JAMÁS deben descuidar las mujeres el mantenerse a un nivel sentimental superior al del hombre: colocándose al propio nivel de éste, no harían sino descender de su pedestal.

Es un instinto natural del hombre la veneración por la mujer; empezando por la madre que le dió el ser y siguiendo por la que le inspira la esposa y la que siente más tarde por sus hijas o la que haya sentido por sus hermanas.

No constituye ninguna exageración afirmar que toda mujer sinceramente femenina es capaz de conquistar la merecida deferencia del hombre.

Y si éste quizá asume luego para con ella actitudes un tanto altaneras o arrogantes, es casi seguro que lo hará así sin ninguna mala intención, ya que los hombres, bajo ciertos aspectos, son como los niños, que inconscientemente se transforman en los más absolutos tiranos de aquellos a quienes profesan el más vivo afecto. Y al igual que nuestros pequeños necesitan de toda nuestra amorosa solicitud — exigiéndola tranquilamente, — también el marido cuenta, como con algo natural, con la indulgencia y el cariño de su compañera.

Esta misión tutelar se ve, no obstante, expuesta a fracasar lamentablemente en aquella clase de mujer que sin cesar recurre al medio de oponer su voluntad y dignidad a la del marido, en el continuo e insensato temor de verse relegada por él a un segundo término.

A tales mujeres sólo se les podría aconsejar no casarse jamás; es indudable que de esta manera se pondrían al abrigo de las mayores penas de la vida, pero, en cambio, renunciarían también a sus más hermosas satisfacciones.

LAS AMARGURAS DE LA SOLEDAD

ES absolutamente falso que la mujer deba recurrir al matrimonio para evitar la soledad en su vejez. Casada o soltera, no podrá nunca escapar a su destino de permanecer más o menos sola con el avanzar de los años..., ya sea que la muerte se haya encargado de aclarar la fila de aquellas personas que la aman, o que la fuerza de las circunstancias haya alejado de ella a sus hijos, llamados por nuevos deberes a nuevas y más vastas esferas de acción.

Es precisamente por esto que las jóvenes harán muy bien en comenzar bastante temprano a prepararse a las horas de soledad que inexorablemente las esperan más tarde...; a prepararse para poder, aunque solas, emplear útilmente su tiempo, su inteligencia y su energía.

Muy cierto es que no habrá mujer que no conozca la amargura de aquellas horas solitarios y tristes, de las lágrimas que se vierten durante la ausencia de los seres amados; pero revelarles a éstos el propio sufrimiento, ¿no sería acaso profanar el íntimo secreto de su alma?

Sin duda alguna, el saber callar la angustia del propio ser, requiere en la mujer solitaria gran fuerza de voluntad.

LA RESERVA EN LA MUJER

AH, si pudieran convencerse las mujeres de que su felicidad estriba por completo en saber hacer la felicidad de los otros y comprenderlos! No se expondrían entonces a los desengaños al esperar que sus más íntimos sentimientos sean comprendidos y apreciados.

Los hombres raramente comprenden el carácter de la mujer: su modo de sentir es mucho menos complicado, y casi nunca disponen de tiempo o están dispuestos a estudiar y profundizar el delicado e intrincado mecanismo del alma femenina.

Una aureola de dignidad circunda a la mujer a quien el respeto a sí misma induce a recluir en su propio corazón el secreto de las desilusiones sufridas, de las penas experimentadas. Mientras que aquellas otras que perdiendo el dominio sobre sí mismas, creyendo que pueden desahogarse libremente arrojando a los cuatro vientos sus lamentos por las injusticias de que han sido víctimas, por este sólo proceder se exponen a que se les crea culpables, aunque su vida entera sea de las más irreprochables.

Toda mujer debería permanecer siendo más o menos una esfinge para su marido, de modo que él pueda siempre encontrar en ella un nuevo enigma por descifrar; el misterio que la envuelve es una de sus más grandes fascinaciones a los ojos del hombre que la ama, aumentando considerablemente su atractivo. En estos tiempos esto no implica ninguna mengua para la perfecta unión de dos corazones y de dos almas en que puedan vivir marido y mujer; muy al contrario, el elemento enigmático más bien la estimulará si en el transcurso de los años toda nueva revelación del alma de ella sea para él como un nuevo título de dulzura y pureza que sólo tenderá a aumentar entre ellos el amor y la fidelidad.

Hay que dar sol a los niños para que no aprendan a vivir tristes

Por **Rufino Marín**

JUAN José de Soiza Reilly, el prestigioso colaborador de MUNDO ARGENTINO, escribió una vez, hace de esto ya muchos años (los años son tanto más largos cuantas más amarguras hemos pasado):

En el cementerio de perros que existe en París — en Asnieres — una dama que tenía tres hijos — Mad. Lucie Gallet — se ha suicidado sobre la tumba de su perra Lily...

Yo me indigné. Era natural. En mi inútil rebelión siempre a la búsqueda de un ideal superior, las palabras amargas y cortantes del autor de "El alma de los perros" tenían que provocar a la agresiva filosofía de mis veinte años antiburgueses y aventureros...

Pero, ¿sería posible?

Ser incrédulo es a veces una necesidad del espíritu imprescindible para no morirse de rabia. Es, en realidad, un instinto reflejo de la defensa, la raíz biológica de las ideas de derecho y de justicia, como escribiera Letorneau.

Dudaba...

Pasaron los días. Pasaron los años. Hasta diez... Ayer, mi espíritu de pájaro loco (tan rebelde como hace diez años, pero un poco más triste) lloró su desilusión sobre la bondad de la gente.

Un artículo de un periódico de la vecina localidad de San Martín decía:

Ha sido objeto de los más simpáticos comentarios por parte de la población de esta localidad el gesto de gentil desprendimiento por parte de la señorita Leticia Anzorena Casas al donar un hermoso terreno en las afueras del ejido de la ciudad y con destino a que se construya en él un hospital para animales enfermos. Con tal motivo, la señorita Anzorena Casas ha recibido numerosas felicitaciones. El terreno donado tiene una superficie de veinticinco varas de frente por ciento de fondo...

Frente a esta noticia, mis treinta años rebeldes han exclamado:

— Es un crimen.

¿Un crimen? Sí. Todo acto que lesiona es un crimen. Esta definición podrá o no convenir a los maestros que hacen del derecho una profesión. No me importa. A mí me basta. El acto de esa niña que dona un terreno para hospitalización de animales enfermos, cuando hay tanto niño inocente que se muere en Buenos Aires por falta de sol, me parece un contraste demasiado violento como para que la pluma de los hombres bien intencionados no digamos las más bellas palabras de nuestro lírico fervor. Bellas e inútiles, naturalmente...

BUENOS Aires, como todas las grandes urbes cosmopolitas, tiene a este respecto aspectos verdaderamente horribles. Desde luego, no es una novedad. Conviene repetirlo, sin embargo...

Mientras hay casas donde el sol desparrama a puñados su sana alegría reconfortante y vivificadora, en los conventillos hay hambre de luz. Pareciera que ésta tuviera vergüenza de alumbrar tanta miseria. Tanto grito de rebelión nacido en el fondo de esos estómagos vacíos. En esos cuerpos cansados. En esos ojos entristecidos...

¡Oh el alma triste y vieja que asoma a las pupilas de los niños que viven su niñez sin el sol que broncea y que purifica! ¡Pobrecitos!

El sol es para los niños como un juguete que les manda Dios...

EN nuestro país — cuyos adelantos portentosos lo ponen sin desmedro a la altura de los pueblos más adelantados de la tierra — falta, sin embargo, una legislación adecuada sobre el particular. Ni sus necesidades han sido contempladas, ni el problema fué abordado en su verdadero aspecto de gravedad social.

Las clases pobres — cuya maldición está en lo prolífico del vientre de sus mujeres — no han merecido aun — desde el punto de vista de la vivienda — mayor atención de aquellos que podrían hacerlo.

Necesitamos reaccionar.

Para los que, como yo, se han roto su corazón contra las piedras hostiles del sendero, todo ese ejército de niños que vegeta en la lóbrega sordidez de los patios sin luz, merece todo el fervor de nuestro idealismo.

¿Cuál de todos esos chicos de una palidez de cirio claustral será el mago de la paleta que aprisionará la inquietante serenidad de nuestros paisajes cordilleranos y patagónicos?

¿Quién de entre todos esos, de ojos soñadores y tristes, será el poeta que can-

(Continúa en la pág. 28)



Sobre una sucia y carcomida escalera se agrupan todos los niños del malsano conventillo, mostrando la falta de abrigo y de higiene en que viven Fotos N. N.



Aún sonríen, a pesar del sórdido ambiente en qus viven, estas futuras mujercitas que darán hijos a la patria que tan poco se preocupa de ellas... Fotos N. N.



He aquí el contraste con la mezquindad de los patios sin sol: estos niños privilegiados se aburren en el jardín demasiado grande de la casa donde viven Fotos N. N.

Novedades teatrales



ESTE SONRIENTE TERCETO DE BATACLANAS está compuesto por Ida Delmas, Enriqueta Serrano y Alicia Vignoli, intérpretes que animan los escenarios porteños

Foto Kanazawa



UNA ESCENA DE "¡TÁBANOS!", de Vicenté G. Retta y Carlos V. Dumont, estrenada en el Buenos Aires por la compañía de Enrique Muiño

Foto González Arrili



CON EL TÍTULO DE "ENTRÓ A TALLAR DON HIPÓLITO", de Maroni y De la Vega, estrenó un sainete la compañía de Luis Arata en el Cómico

CONSUELO PÉREZ, en el papel de "Elisa, la novia del héroe", perteneciente a "En Nombre de Cristo", obra de Elías Castelnuovo que estrenó la compañía de Angelina Pagano



Foto González Arrili



"EL ORO", CUADRO FINAL de la revista "Alegres Caritas Criollas", de Arturo y Antonio de Bassi y Pablo Suero, dada a conocer en el teatro Apolo

Foto Cabada

De provincias



SEÑORAS Y SEÑORITAS DE TUCUMÁN que tomaron parte en el torneo interno a la americana que organizó el Tucumán Lawn Tennis Club de aquella ciudad
Foto Martín



OBRERAS ROSARINAS de la industria textil y anexos que se declararon en huelga pidiendo mejoras en sus jornales
Foto Martín



DIÓ SU PRIMER BANQUETE mensual el Círculo Democrático Italiano de San Luis
Foto La Vía

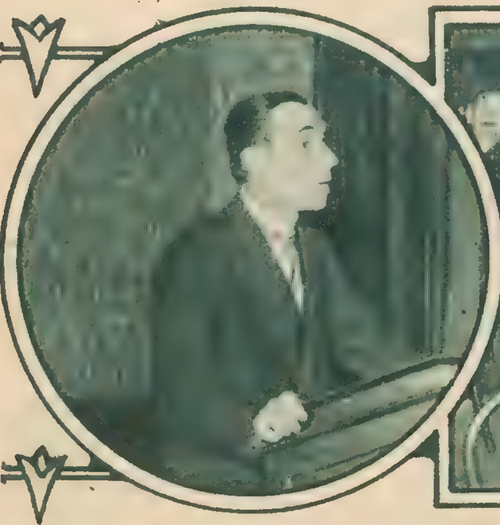


CONCURRENTES AL ALMUERZO CAMPESTRE que un núcleo de ex alumnas de la Academia de Labores Femeninas de Resistencia (Chaco) ofreció a sus profesoras, por el buen éxito de sus exámenes
Foto Quiroga

Notas gráficas metropolitanas



REUNIÓN EN ASAMBLEA GENERAL DE LOS ACCIONISTAS del Mercado de Cereales a Término en la Bolsa de Comercio
Foto Dascanio





NUESTRO COLABORADOR, EL INGENIERO ANTONIO PAULY, habló en la Sociedad Científica Alemana acerca de "Los vuelos de altura. La atmósfera y el avión cohete para la exploración del universo"
Fotos Padilla



WALLY ZENNER, notable recitadora argentina que el 22 del corriente dará una audición poética en el teatro Cervantes
Foto F. Bixio y Cía.

La forastera (Continuación de la pág. 5)

ción en el borde de uno de los sillones y se quedó mirando a Gina con receloso asombro.

— Sí — dijo ésta, fijando en Ambrosio su mirada azul, brillante de inteligencia; — es la primera visita. ¡Y yo que no deseaba recibir ninguna!... El bueno de Evaristo me ha hablado de usted. Supongo que serán muy amigos, ¿verdad?

— El es cochero...; yo no... — balbuceó el almacenero, con las manos crispadas en las rodillas.

— Me dijo que era usted un fuerte comerciante de la localidad.

— Sí, sí...; fuerte...

— Aquí no debe haber gente muy rica. El pueblo está muy atrasado, a pesar de sus cuatro siglos de existencia. Esos conquistadores no acertaron aquí. Ocurrírseles fundar una ciudad en pleno desierto... Yo he recorrido casi todo el mundo, y muy pocas veces me di con algo semejante. De las gentes no me he formado aún ningún concepto, pues hace tres días apenas que estoy en este lugar. Sin embargo, puedo aventurar una opinión conociendo las características del medio y algunas referencias históricas que tengo de la comarca. Aquí, sin duda, debe haber una profunda separación entre aristocracia y plebe, entre los decentes y la chusma, ¿no es así?

Ambrosio, que la miraba con ahinco, conteniendo la respiración, dijo:

— Sí, sí..., yo...

— Eso es. Y la aristocracia desprecia a la plebe, aunque la necesita, porque sin ella no podría vivir. Por otra parte, la chusma obedece y actúa sometiéndose en absoluto, porque ignora sus derechos. En estos pueblecitos antiguos, donde se conservan las tradiciones con tanto cuidado, es difícil que entre de lleno el soplo vivificador de las nuevas corrientes civilizadoras.

Gina sirvió el té y ofreció una taza al almacenero.

— Yo soy extranjera, señor comerciante — continuó, — y me ocupo de cosas triviales. Soy cantante, y he ocupado los más importantes escenarios del mundo. He venido a esta aldea a tomar aires reconfortantes y al mismo tiempo a curiosear un poco. Siempre es interesante el espectáculo humano, aunque esté representado en un erial. Aquí las gentes se habrán fijado en que no voy a la iglesia. Yo tengo mis razones, o, mejor dicho, he aprendido a razonar por mi cuenta, del mismo modo que vivo con mis propios recursos. No necesito que nadie me enseñe lo que yo misma puedo conocer. Además, he andado mucho y conozco desde las pagodas chinas hasta las fastuosas catedrales romanas; desde la mezquitas pintorescas hasta las desnudas sinagogas. He visto prosternarse a toda clase de creyentes ante sus respectivos ídolos, las mismas gentes que en los teatros me aplaudieron al oírme cantar. Soy una mujer que hace lo que le parece bien, sin consultar a nadie. ¿De modo que es usted comerciante en esta aldea?

— Sí, sí...; yo...

— No hay necesidad de que me lo diga. El oficio pone su marca en el rostro de las gentes. Sin duda, el comercio aquí es muy reducido y apenas puede decirse que es comercio. Los que ejercen el oficio de vendedores en pueblos sumidos en la pobreza se empeñan en agrandar la diferencia entre los precios de compra con los de venta. Lo que les cuesta uno lo venden a diez, a cincuenta y a ciento, ¿verdad?

— Sí... El comercio...; yo...

— Es decir que se roba sin escrúpulos al consumidor.

— Yo, señora..., no...

— Las gentes pobres se ven en la necesidad de proveerse de mercaderías en los negocios locales y pagan lo que se les cobra. Es una de las formas en que son perjudicados, fuera de otras muy conocidas, como lo irrisorio de las sumas que se pagan por los trabajos útiles. Los comerciantes pueden así acumular miles de pesos, no muchos, y ser de ese modo los pequeños e inútiles capitalistas que viven casi como los que nada poseen, esconden sus billetes y aparentan pobreza. He visto varias tiendecitas con una fachada ruinosa y con risibles escaparates que parecen nichos de imágenes con pocas aptitudes milagrosas. Estoy segura que los dueños pueden agrandar el local y hacerlo más decente; pero no lo hacen por no pagar más impuestos. Usted, por ejemplo, tiene un almacencito en aquella esquina donde se detuvo el carruaje ayer por la mañana. Por lo que muestra podría calcularse que el dueño apenas puede vivir; sin embargo, es posible que tenga unos cincuenta mil pesos guardados en tinajas de barro debajo de los ladrillos del suelo.

El pobre Ambrosio sentía sudores helados. Aquella hermosa mujer le hablaba en forma inopinada. ¿Quién era y de dónde venía? ¿Tendría el valor de declararle sus pretensiones? ¿Acaso había necesidad de decírselas a una mujer que lo sabía todo, hasta el sitio en que guardaba su dinero?

Gina Maglioni sonrió levemente, y reclinándose en su sillón, dijo:

— ¡Ah!... Pero resulta que yo nomás hablo y estoy cansando a mi visitante. Hable usted, señor Moreno; decláreme su ardiente amor y ofrézcame los pesos que tiene guardados en sus tinajas de barro.

Ambrosio pensó que estaba haciendo allí un tristísimo papel. Sin embargo, oyendo a Gina y mirando su rostro incomparable, hubiera estado hasta el fin de su vida. Y él, que creía tener el mundo en sus manos con los pesos acumulados en tantos años de privaciones, comprendió que era un mísero individuo, torpe e ignorante, que no merecía ni rozar con los labios la orilla de aquella falda de seda.

Se levantó, balbuceó algunas palabras y dió unos pasos hacia la puerta.

— Adiós — dijo Gina, mirándolo con fijeza — y muchas gracias por haberme dado ocasión de decir algunas verdades.

V

POCOS días después, Gina Maglioni abandonó aquel pueblecito montañés.

Evaristo la llevó en su coche a la estación del ferrocarril y fué el único hombre que en aquellos parajes estrechó la fina mano de la hermosa cantante.

— Adiós, amigo — le dijo Gina; — en usted doy mi saludo a todos los de esta comarca, especialmente a los pobres, que mucho esperan y poco tienen, pero que después tendrán más...

Evaristo vió alejarse el tren entre una nube de polvo, y contemplándose la mano subió al pescante.

Al galope llegó hasta el almacén de Ambrosio y vió que el almacenero desde la acera hablaba con dos obreros, que con fuertes golpes de martillo quitaban el viejo revoque de la casa.

— ¿Estamos de reparaciones, amigo? gritó Evaristo, deteniendo su yunta.

— Sí, Evaristo. Voy a ampliar el local y hacerlo más presentable.

El cochero bajó de su asiento y exclamó:

— ¿Sabe usted una cosa? Me ha dado la mano.

— A mí me dió algo más — murmuró Ambrosio, entrando al almacén. — Me habló como a un hombre.

— Entonces — dijo el cochero, con los ojos chispeantes de satisfacción, bebamos del bueno a su salud.

Y los dos montañeses chocaron los vasos en homenaje a aquella hermosa mujer que había dejado en uno la confirmación de la esperanza, y en el otro el acento regenerador de la verdad.

El deporte en el extranjero





FIGURAS DESCOLLANTES DEL TENNIS MUNDIAL que tuvieron brillante actuación en Wimbledon: Jacques Brugnon, de Francia; Betty Nuthall, de Inglaterra; Cecile Aussen, de Alemania; E. H. Harvey, de Inglaterra; Bourgeois, de Francia; J. Ridley, de Inglaterra; Lilí de Álvarez, de España, y René Lacoste, de Francia

Foto Underwood

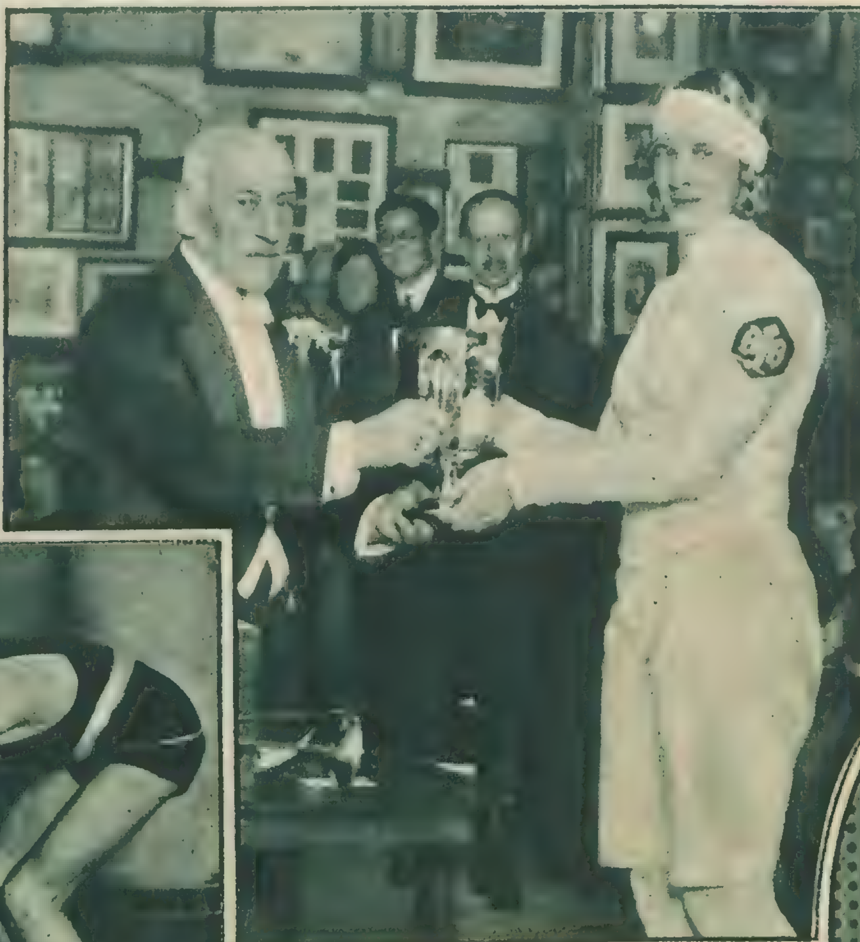
EN EL CAMPEONATO INDIVIDUAL DE TENNIS que se realizó en Hamburgo, el argentino Ronaldo Boyd venció al alemán Bruer por 6-3, 3-6, 6-3 y 7-5

Foto Padilla



MARTA NORELIUS, nadadora norteamericana, ganó en las Olimpíadas la prueba de 400 metros, batiendo el récord mundial

Foto Atlantic



HELEN MAYER, alemana, ganó en las Olimpíadas el campeonato individual de florete para damas



ARNE BORG, el nadador sueco que batió el récord olímpico de 1.500 metros, estilo libre

Foto Presse-Photo



ARTURO RODRÍGUEZ JURADO, nuestro compatriota, venció en el primer round al boxeador irlandés Flanagan en las Olimpíadas

Boca Juniors y el campeonato actual de football

LA DEFECCIÓN DEL PRESTIGIOSO EQUIPO FRENTE A ARGENTINOS DE BÁNFIELD, AL DEMOSTRAR LA FALIBILIDAD DEL CAMPEÓN PRESUNTO, ABRE UN INTERROGANTE RESPECTO DEL RESULTADO FINAL DEL CERTAMEN

Por **L. Álvarez Landa**

RETRASADO a causa de la intervención en la olimpíada reciente y por obra de la visita de los equipos del Motherwell, Celta y Barcelona, así como a punto de sufrir una interrupción más por la realización del Campeonato Argentino — que afectará algunas fechas, — el actual campeonato de football tiende a perpetuarse indefinidamente, y se perfila su terminación allá por las calendas griegas.

Realizado el primer concurso de las fuerzas fusionadas en la temporada anterior, el laborioso triunfo de San Lorenzo de Almagro — que se impuso a Boca Juniors con la sola ventaja de un punto en el cuadro final de posiciones, — quedó latente en el espíritu de los aficionados que el interés básico del campeonato de 1928 radicaría en la competencia tenaz de ambos conjuntos por una clasificación definitiva, que habría de ratificar o rectificar el concepto de superioridad atribuíble al resultado de aquel torneo.

LA CHANCE DE BOCA JUNIORS. — He aquí llegado el momento de considerar las perspectivas del ex campeón de la Asociación Argentina de Football, que marcha avizoramente a la zaga de los acontecimientos en el campeonato, con escasa cantidad de partidos jugados por las fechas libres que justificara su numeroso aporte al equipo olímpico.

Conceptuado por la opinión general como uno de los más serios candidatos por su campaña en la anterior temporada, por los valores que comprende su equipo, por su táctica de juego, y, en suma, por sus innegables condiciones, radicó — al reincorporarse de nuevo al campeonato — en su desempeño, la expectación unánime de los aficionados. Pero, lamentablemente, las esperanzas de muchos resultaron fallidas y el poderoso conjunto distó de dar la impresión que se suponía al sumarse, terminada la contienda mundial del deporte, a las fuerzas activas de la Asociación.

Frente a Sportivo Palermo — en su match de reincorporación, que lo era a la vez de siete jugadores olímpicos, — un triunfo merecido, sin duda, pero muy laborioso y adquirido en pobre exhibición de técnica, evidenció que era necesario ajustar muchos resortes para que el conjunto de Boca Juniors pudiera justificar sus pretensiones al campeonato.

Y como si ello no bastara, la defección frente a Argentinos de Bánfield, en un partido que debió ganar la representación boquense, pero que demostró la ineficacia de la línea delantera, incapaz de sacar ventaja de muy apreciable dominio, abre un interrogante acerca de la chance de Boca Juniors, al revelar su falibilidad, si no se salvan las deficiencias observadas y si no se reanima al equipo inyectándole una necesaria dosis de entusiasmo, a la vez que se lucha por que readquiera su verdadera forma.

Es dable, sin duda, confiar en que los males que afectan al equipo — estado de los jugadores olímpicos, falta de entendimiento por la incorporación de elementos nuevos y fallas que se observan en la composición del cuadro — no sean de tan hondo arraigo que resulten incurables. Recuérdese al efecto que análoga cosa ocurrió en la temporada anterior, durante la cual, después de las incidencias que desvalorizaron al conjunto en ciertas oportunidades, pudo reaccionar, aun con la derrota frente a Lanús y Argentino Juniors, y adjudicarse posición honrosísima en el campeonato.

LAS FALLAS ACTUALES DEL EQUIPO. — En el encuentro con Argentinos de Bánfield quedó plenamente evidenciado, ante la inhábil táctica empleada, que en el football, como en el box, el aprovechamiento de los recursos que implican aun los más reconocidos valores deportivos, depende en mucho de una dirección cuidadosa y certera. Hay que enseñarles a jugar, aun a los más inteligentes jugadores, y la gestión de los dirigentes de clubs en los intervalos o en el transcurso de la lucha, indicando la táctica a emplearse, es tan indispensable y útil como la del hábil segundo en el rincón del "ring". Se demostró también en ese encuentro



Tan poderoso es el equipo de Boca Juniors, que venció al Motherwell sin que jugaran sus cuatro titulares olímpicos
Foto Luchetta

que no sólo con vestir el uniforme del club se gana, ni con la fama de prestigios muy merecidos, sin duda, pero que no llevan la pelota al arco adversario sino cuando se ponen en juego las condiciones de valía que les dieron pábulo.

Demostró, además, el equipo perdedor que hay en su composición fallas serias, y que se impone una renovación de valores. Por cuanto respecta al desempeño del conjunto, muy objetable, puede imputarse, en general, a una situación transitoria, que ha de ser fácil subsanar.

El estado deficiente de los jugadores que intervinieron en la olimpíada, los cuales, luego de un entrenamiento severo, permanecieron más de un mes en blanda holgura, perdiendo en absoluto su forma, y la falta de trabazón entre las líneas del cuadro por esa disminución de valores y de quienes las integran por la incorporación de elementos nuevos, son factores que pueden salvarse en breve, una vez que el trabajo adecuado reintegre aquellos elementos a su estado debido.

Pero es también que si el cuadro no da de sí cuanto pudiera esperarse, no se debe ello, solamente, a esos factores circunstanciales fácilmente reparables. Supuesto el caso de que los jugadores que actualmente defeccionan por falta de trainig — los cuatro olímpicos, — readquieran en perfecta forma su estado, hay algunos blancos que llenar para que el conjunto asuma la importancia deportiva propia de su calidad. En la integración del equipo hay tres puestos — siempre que los olímpicos vuelvan a su forma y no aumenten el número — que llenar: el de guardavalla (aunque es dable esperar mucho aún de Merello), el de half izquierdo y el de un delantero derecho, insider o wing, según se constituya la línea.

LA COMPOSICIÓN DEL EQUIPO. — Sólo hace falta contracción cariñosa y decidida al asunto, buen criterio para la comprensión del mismo y dejar de lado preferencias y simpatías, respecto de los jugadores afectados. Ha de procederse así si se quiere — cosa perfectamente viable — que Boca Juniors encamine en forma sus actividades y readquiera su característica de campeón presunto.



Cherro



Tarasconi



Médici



Bidoglio

Urge, por lo pronto, radical energía para que todos los jugadores se coloquen de inmediato en la plenitud de su forma, aplicando severas medidas a los remisos. Logrado ello, el equipo, de acuerdo a los méritos de los componentes básicos y a su táctica de juego, lleva medio camino andado. Sólo faltaría, entonces, llenar los blancos.

Por cuanto el primero, el de guardavalla, en manos de Merello mismo puede estar la solución, si trata de reponerse de su actuación última.

Respecto de los puestos restantes que serán seguidamente atendidos en particular, así como para valores adjuntos, utilizables siempre, a mano están de la comisión directiva los integrantes de la famosa división ganadora del campeonato de 1923: Evaristo, Strada, Merello, Bergamini, Kuko, Amoia y otros. Su empleo, con el éxito ya acreditado entre otras oportunidades frente al Motherwell — con un triunfo del cual quedará perdurable recuerdo en el deporte, — valdrá a las autoridades del club y a las de otras entidades la enseñanza laudable de que vale mucho más hacer escuela en la institución y dar levante a los elementos propios, más entusiastas con la misma, que andar a la búsqueda — cara y perniciosa — de elementos ajenos.

El puesto de half izquierdo constituye, por el momento, para el club, el problema más serio. Si no mediara una sanción moral que obsta para ello, la reincorporación de Moreyras podría constituir la solución, dado que Amoia — elemento excelente que podría ser adaptado al puesto — carece de nergías físicas para un desempeño consecutivo.

Como ensayo podría también correrse a la línea media a Muttis, haciendo entonces Strada pareja con Bidoglio.

Por cuanto a la línea delantera, heterogénea en la actualidad, destrabada y que, por falta de entendimiento, malogra factores positivos, podría constituirse en un aspecto básico, ya que tiene elementos substituíbles y otros que pueden en cualquier momento cambiar de puesto, en la siguiente forma: Tarasconi, Sarco, Penella, Cherro y Evaristo.

No implicaría el cambio de Tarasconi a su puesto antiguo falta de reconocimiento a sus grandes condiciones para dirigir la línea, sino darle ubicación que le llenaría de méritos y facilitar a la vez el mejor desempeño de Penella, elemento muy útil, y la posibilidad de medir el valor real de Sarco, malogrado en el wing.

Por otra parte, a guisa de ensayo, y aun cuando juzgamos que la precedente sería excelente línea, podrían surgir de ella dos buenas derivaciones: correr a la derecha a Cherro, en lugar de Sarco, reemplazándole con Kuko, jugador inteligente y rápido, si bien un tanto llevado a retener en demasía la pelota y carente de remate, o bien colocar a Bergamini en el wing, corriendo a su lado a Tarasconi, o trocando éste su puesto interior con Penella.

HACIA EL TRIUNFO. — Cualquiera de estas formas de solución es atendible y conveniente, contando con la base del perfecto estado atlético del equipo.

Llegar a ello es fácil y deseable, y así lo espera la afición — fuera de todo propósito partidista y llevada sólo de su afán de ver buen football y observar el mayor interés posible en el campeonato, — porque aprecia en Boca Juniors uno de los valores más efectivos del deporte.

Y con un carácter más especial y entusiasta lo aguardan — confiando vehementemente en ello — los muchos admiradores de la prestigiosa intitución boquense, que por sus méritos y por la simpatía que inspira, llega a mucha proximidad de los diez mil asociados e intenta cerrar con un broche de oro su actuación del año adquiriendo en propiedad el amplio estadio que ha sido tantas veces campo de tan honrosas y brillantes como merecidas victorias.

Notas gráficas del sábado y domingo



ALBERTO ZORRILLA ha salvado el prestigio de nuestro deporte, pues en los 400 metros mejoró el récord olímpico que estableció Weissmuller en París. El nadador argentino cubrió aquella distancia en 5 minutos, 1 segundo y 3/5, siendo calurosamente ovacionado por millares de espectadores que rodeaban la pileta de natación





EN EL LOCAL DE LA UNIÓN INDUSTRIAL ARGENTINA habló el ingeniero agrónomo Hugo Miatello (hijo) sobre "Riquezas del suelo santiagueño", acto que estuvo patrocinado por el Centro de Universitarios y Residentes Santiagueños, y que se vió muy concurrido



A LA DOCTORA FRANCESA SUZANNE NOEL SE LE HIZO UNA DEMOSTRACIÓN en casa de la señora Rawson de Dellepiane, a cuyo acto asistieron las autoridades del Congreso Femenino que ha de realizarse en breve en nuestra metrópoli





CAMPEÓN DE LA CATEGORÍA DE PESO PESADO se clasificó en las Olimpíadas el pugilista argentino Arturo Rodríguez Jurado



VÍCTOR AVENDAÑO, también argentino, resultó campeón en Amsterdam de la categoría de medio pesado



FÁCILMENTE VENCIÓ NUESTRO EQUIPO DE INDEPENDIENTE AL CAMPEÓN DE FOOT-BALL DE ESPAÑA. Sangiovanni, guardavalla argentino, sale del arco para interceptar un avance de los catalanes



EN EL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES se entregaron los premios "Rector Uballes" y "Adolfo Herlitzka", y los diplomas a los bachilleres del curso de 1927. El director del colegio, doctor Juan Nielsen, pronunciando el discurso de apertura





ARTHUR HAYS SULZBERG Y SU ESPOSA, IFIGENIA BERTA OCHS, son dos eminentes periodistas norteamericanos que acaban de llegar con objeto de conocer nuestro país. Pertenecen ambos al gran diario "The New York Times", de cuyo directorio es vicepresidente Mr. Sulzberg



CON DIVERSOS ACTOS SE CELEBRÓ EL ANIVERSARIO DE LA DEFENSA Y RECONQUISTA DE BUENOS AIRES. En la iglesia de Santo Domingo se ofició un tedéum, pronunciándose luego en el atrio varios discursos alusivos, que fueron escuchados por crecida concurrencia



CONMEMORÁNDOSE EL NOVENO ANIVERSARIO DE LA REPÚBLICA ALEMANA, se realizó un festival en el local de la Asociación Vorwärts, con asistencia del ministro alemán, señor C. Gneist, y numerosas familias de la colectividad mencionada. Abrió el acto el señor G. Greifenberg

Fotos Louzán, González Arrili, Padilla, From, Nitrano y Pinchot



Clara Bow, protagonista de "Alas", que acaba de estrenarse

Foto Paramount

Comentarios del cine Por Néstor

ESTRENOS DE ACTUALIDAD

LA CIUDAD DEL MAL. — La Paramount nos anuncia este estreno con la reaparición de Thomas Meighan, Marietta Millner y Louise Broocks, todos ellos de cimentado prestigio en nuestro ambiente.

AMA Y APRENDE. — Con Esther Ralston y Lane Chandler en los principales papeles, esta película es esperada con interés por las buenas referencias que de ella se tienen.

SANGRE DE INVICTOS. — El título, por sí mismo, es ya bastante impresionante. James Murray y Helene Costello confirmarán, sin duda alguna, esa impresión anticipada.

KELLY EL INVENCIBLE. — Como se ve, la Metro Goldwyn está empeñada en darnos títulos victoriosos... Es de esperar que William Haines, Sally O'Neill y Harry Carey, que tienen la responsabilidad de esta producción, sabrán corresponder a esa sugestión del triunfo.

LLAMADAS DE AMOR. — Es suficiente decir que se trata de una película de David Griffith para permitir que, de antemano, se formule un juicio aproximado acerca de su mérito, sin contar que en ella desempeñan las principales figuras artistas de la talla de Mary Philbin y Gilbert Roland.

EL LOCO BILL. — Otra comedia de las que acostumbra a ofrecernos Buster Keaton, el hombre de la cómica seriedad y de las situaciones inverosímiles. Sin mostrar los dientes, Buster persiste en su empeño de hacernos reír ante la hilada del contraste que se produce siempre entre las ridículas alternativas en que se coloca y su inaltrable fisonomía de muñeco, a ratos casi expresiva, merced a los "ojos en blanco" con que matiza su labor.

Justicia es señalar que esta producción no puede ser considerada entre las más meritorias del popular cómico, pues resulta de una eficacia muy relativa, tan relativa, que casi diríamos que se trata de una vulgar pavadita.

ALAS. — Espectacular, de una espectacularidad grandiosa e impresionante, "Alas" constituye un verdadero esfuerzo del séptimo arte, y, además, una variación novedosa, atractiva e interesante, del género de películas épicas que tan en boga se han puesto últimamente.

William Wellman, su director, que ha vivido en la gran guerra algunas de las emocionantes jornadas que reproduce con mano maestra, realiza aquí una labor magistral, desenvolviendo un argumento común en forma... no común.

Vale la pena destacar, por su meritísima labor, a Charles Rogers, el novel galán, en primer término, que se revela en plena posesión de sus dotes artísticas, a Clara Bow, que se confirma en las grandes cualidades que la han consagrado, y a Richard Arlen, que, sobrio y mesurado, resulta un personaje de fidelísima encarnación.

LA LETRA ESCARLATA. — Con una historia romántica, con pasajes de intensa dramaticidad, el director Stroemberg ha sabido trazar una producción de verdadera realidad, que es casi siempre lo más difícil en obras de aquel género. Ha hecho una película humana, hondamente emotiva y confortadora por el principio esencial que encierra en esa lucha del amor y los falsos prejuicios en que el triunfo se inclina hacia la verdad.

Lillian Gish, con su maravilloso temperamento, halla una oportunidad magnífica para lucirse ampliamente, y, a su lado, el joven actor Lars Hanson obtiene un éxito más con su habitual discreción.

CORREO CINEMATOGRAFICO

La Esposa de Chinchibirra (Peyrano). — ¡Así que recién se ha convencido de la verdad de lo que afirmo cuando digo que todas esas tituladas "academias cinematográficas" y la mayor parte de los "studios" y "compañías de cine" que hay por aquí son vulgares desplumaderos de ingenuos? Pues, me alegro, señora de Chinchibirra, me alegro de veras de que no haya esperado a convencerse por experiencia..., por esa dura experiencia que a más de cuatro de mis lectores les ha costado sus buenos pesotes, por no haberme llevado el apunte a tiempo, cuando les di la voz de alarma. Y para que no crea que le hablo por boca de ganso, debo advertirle que yo conozco — ¡vaya si los conozco! — muy a fondo esos desplumaderos, pues a más de uno de los pillos que los han instalado se les ocurrió venir a verme para solicitarme que los ayudara en su "negocio"... Unos me han pedido que les "aconsejara", y otros, más sinvergüenzas, que les "diera una manito" con publicaciones favorables a sus maniobras. No necesito decirle la respuesta que siempre he dado a esos cuenteros, en cuyas garras muchos hombres pierden tiempo y dinero, y muchas mujeres pierden tiempo, dinero y algo más aún. Por otra parte, yo mismo, por curiosidad, he llegado a visitarlos, para observar de cerca los procedimientos de que se valen esos sujetos, y me he convencido de la facilidad con que mucha gente cándida se presta a ser inicuamente explotada por esos "vivos" de oficio. En fin, espero que cada día más irá disminuyendo esa ingenuidad, y que muy pronto desaparezca este género de explotación que muy bien podría calificarse de "estafa", ya que nada le falta para serlo.

Coquito (Azul). — Si yo he dicho que Billie Dove es casada..., no le quepa la menor duda de que así es, mi amigo, porque aun cuando fuera soltera..., ella se casaría de inmediato para no desmentir mis palabras. De la misma manera que si yo dijera que es soltera, ella, que está casada con el director Irvin Willat, se divorciaría de la noche a la mañana para no dejarme malparado... (Y en ambos casos la cosa sería lo más sencilla, pues tanto le da a una actriz casarse si está soltera, como divorciarse si está casada.) Respecto a su asunto, Coquito, tenga un poco de paciencia, y... siga aprendiendo el inglés. Saludos.

Aguila Solitaria (Cabrera). — ¿Y cómo es la cosa? ¿El "águila" está "solitaria" porque está "cabrera"..., o está "cabrera" porque está "solitaria"? El hermano de Rudy ha cometido la zoncera de creer que podría hacer algo en el cine aprovechando la fama del gran galán fallecido, pero... ¡más fe le tengo al masturzo!, porque el pobre hace ya seis meses que anda buscando conchabo, y las compañías no lo quieren ni de regalo. Y eso que ya se rebanó media nariz y se hizo arreglar el cutis, y yo qué sé cuántas cosas..., pero, como decimos aquí: "¡al que nace barrigón..., es al ñudo que lo fajen!" (El hermano de Rudy podría decir: "al que nace narigón... es al ñudo que lo corten". Esa "academia" de Norte América de que usted ha oído hablar, no prepara actores de cine, sino que enseña la técnica cinematográfica, es decir, enseña a manejar la cámara, a obtener los efectos de luz, los recursos que se emplean y demás conocimientos del operador, y no del artista de cine.

Una Amante de lo Bello. — Veo que cumple su palabra al enviarme una carta cada semana. Pero, debo advertirle que muchas ingratas empezaron así..., y después se olvidaron. Espero que usted no será una más. En cuanto a mi opinión sobre las mujeres, me ha interpretado mal usted, pues en ella no me refería a las mujeres de mi familia, que, por lo demás, me merecen el mayor respeto, pues son unas ancianitas venerabilísimas las que aún sobreviven. (¡Calcule que yo, que tengo setenta y cuatro años, era el menorcito de todos!...) Referente a eso de "mis amores" le juro que yo nunca amé hasta llegar a los setenta años..., en que me dí cuenta que estaba enamorado de mi chiva.

Baby la Loca y Lalo ídm. — James Hall: "Paramount Studios, 5154, Marathon Street, Hollywood, California".

Enigma — ¡En qué quedamos?... ¿No ama usted el misterioso encanto del misterio?... ¿Por qué me pide, entonces, que sea más explícito? Las explicaciones son la muerte de los enigmas. ¡Y tiene tan poquita vida aún, este enigma para que yo lo destruya!... He aquí las tres respuestas reglamentarias a que usted tiene derecho como cualquier hija de vecino, o, mejor dicho, como cualquiera de mis "fietas": Ralph Forbes: "Famous Players Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". John Mack Brown: "Universal Studios, Universal City, California". Charles Farrell: "Fox Studios, 1401, N. Western Avenue, Hollywood, California". Adiós... H. P. E. S....

Yo soy buena. — Me alegro. De ese modo se ganará el cielo. Yo también soy bueno, y lo he sido durante setenta y cuatro años seguidos, pero aunque sé que me tengo muy bien ganado el cielo..., hago lo posible por quedarme aquí en la tierra. ¡Hace un fresquito tan delicioso!... He mandado imprimir algunos miles de ejemplares de un modelito de carta para pedir fotos a los artistas, redactado en inglés, para que mis lectores no tengan más que copiarlo, o si quieren mayor comodidad, firmarlo solamente para mandarlos a Norte América. Envíeme su dirección y le mandaré uno con el mayor gusto.

Una Enamorada de Barry Norton. — José Crespo es español de pura cepa. En ese accidente de Fred Thompson, él resultó casi ileso, y su caballo malherido. De esas fotos, sólo la de Neil Hamilton. Saludos.

Margot (Rosario). — Ramón Novarro: "Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California". Alfredo Birabén: "Barry Norton, Fox Studios, 1401, N. Western Avenue, Hollywood, California". Charles Rogers: "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". No creo que le contesten, pero sí le enviarán sus fotos. Si quiere un modelo de pedido en inglés, mándeme su dirección. En cuanto a mi "bella imagen", lo siento mucho..., pero no es posible.

Armando Ben Hur. — Muy buen gusto, joven. Y de Shirley Mason, sepa que tiene veintiocho años y está casada con Sidney Lanfield, un escritor de argumentos. Del dibujito no sé nada.

Zallipe (Capital). — Muy fotogénico, pero la foto bastante mala, gracias a Dios...



Sally O'Neil y William Haines en una escena de "Kelly, el Invencible", que se dará a conocer en estos días

Foto Metro-Goldwyn-Mayer

Partida de los cadetes argentinos al Paraguay



EL EMBAJADOR ARGENTINO EN EL PARAGUAY, doctor Susini, con el director del Colegio Militar y el de la Escuela Naval, momentos antes de embarcarse
Foto Foronda



ACOMPAÑADO POR EL MINISTRO DE GUERRA y jefes del ejército y la armada, llega a la zona militar el Presidente de la República para despedir a los cadetes argentinos
Foto Foronda



NUESTROS CADETES desfilando por la plaza de Mayo antes de dirigirse a la dársena para embarcarse en el "Wáshington"
Foto Foronda



REUNIÓN DEL COLEGIO ELECTORAL en la Cámara de Senadores para confirmar la elección del vicepresidente de la república, doctor Enrique Martínez
Foto Dascanio

Notas de Inglaterra



YA LA AFICIÓN POR EL AUTOMOVILISMO se manifiesta en Inglaterra a temprana edad, realizándose carreras de autos de juguete en los paseos públicos

Foto Sport y General



Foto Central Press

AL CORTAR LA CINTA, en el acto inaugural del puente de Royal Tweed, el príncipe de Gales dijo: "A todo el que pase por este puente le deseo un feliz viaje."



CADETES DE LA ACADEMIA MILITAR haciendo maniobrar uno de los terribles tanques que tanto se emplearon en la gran guerra

Foto Fron



JUGÓ EN INGLATERRA varios matchs de tennis la notable jugadora norteamericana Anita Page, en cuyo deporte está realizando una lucida campaña

Foto Underwood



ORIGINAL CONCURSO DE TRAJES DE BAÑO se realizó en Southport, desfilando por la playa este conjunto variado de modelos vivientes

Foto Sport y General

Demostraciones y actos culturales





EN LA ASOCIACIÓN AMIGOS DEL ARTE se inauguró una exposición de telas del pintor Antonio Verdi, que está siendo muy visitada por nuestro público

Foto Romero

SOMBRERO DE PAJA adornado con una cinta de seda y una flor hecha con terciopelo negro

Foto Henri-Manuel



CONCURRENTES AL ALMUERZO ofrecido en el Regimiento 8 de Caballería al teniente coronel Palacios, con motivo de haber sido designado agregado militar de la embajada argentina en el Uruguay

Foto Louzán





DIÓ UNA INTERESANTE CONFERENCIA, CON PROYECCIONES LUMINOSAS, en el teatro Avenida el doctor Alfredo Fernández Verano, presidente de la Liga Argentina de Profilaxis Social, institución que viene desarrollando una noble campaña para evitar el contagio de ciertas enfermedades

Fotos Padilla



Y ahora, silencio... quietud... reposo...

Mamita dióle el pecho a las 18 ½; pero cuando las graves campanadas del reloj del comedor anunciaron las 19, Bebé estaba aún jugando y riendo en su regazo... Entonces ella, mirando con seriedad la puerta, díjole por lo bajo que "esa era la hora en que venían los cucos para comerse a los nenes que encontraban despiertos"...

Entonces, hecho un ovillito, Bebé calló. Y mamita, venciéndolo con una tierna canción, lo llevó a su cunita para luego abrigarlo amorosamente y dejar la habitación en propicia penumbra...

....

Una lactancia riquísima y abundante asegura la más perfecta salud del bebé; y para cumplir satisfactoriamente y sin esfuerzo esa misión, millares de madres recurren a la Malta Palermo — su clásico auxiliar desde hace más de una generación.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires



Malta PALERMO

Publ. P. A. Weber

LA CIRUGÍA ESTÉTICA

Suzanne Noël corrige a la Naturaleza

Por **Josefina Crosa**



La doctora Noël embelleciendo un rostro defectuoso

SI a Praxiteles lo despertaran de su sopor olímpico anunciándole que un simple mortal — mujer por añadidura — ha encontrado la forma de remedar su Venus, calcándola, si es preciso, volvería a reclinar su laureada cabeza en el cariñoso regazo del tata Júpiter, sonriendo malévolamente. Pero Francia, empeñada en transformarse en la Grecia homérica, no quiere ceder su hegemonía, y destaca a una de sus hijas para que, a filo de bisturí, corrija la imperfección humana con amplio placer de esteta.

Suzanne Noël, con intuición y delicadeza femeninas, trocó en cincel su arte científico. Su *cirugía estética*, arrollando la trillada alquimia francesa (¡ay, tan efímera, aunque cada día más complicada!), ha logrado con su magia quirúrgica grabar lo que el maquillage bosquejara.

Por eso su llegada se destacó bien pronto con la seriedad y la importancia que merece, cosa rara en esta Babel sudamericana, que lo mismo se agasaja con estrépito al sabio más ilustre que al flamante campeón del ayuno.

Con mi francés de tres lecciones escasas por correspondencia, me decidí a entrevistar a madame Noël en su alojamiento del Plaza. ¿Instintiva curiosidad femenina, gajes del oficio, o bien tanteos hacia un probable "affaire" profesional? ¡Vaya una a saber!...

El hall de un hotel es lugar poco propicio para hacer deducciones imaginarias, desarrollar ideas, ni hilvanar conceptos. Además, yo no me encontraba allí para pensar, sino para hacer pensar.

¿Sería la doctora Noël lo suficientemente accesible?

La respuesta no tardó en llegar.

Como en la obra pirandeliana, un personaje inopinado acude en busca de un repórter. ¿Para ayudarle a salir del paso? No. Para entorpecerle con preguntas capciosas, suspicacias extemporáneas y obstáculos improvisados.

— La doctora no da fotografías porque no las tiene...

— No podrá dedicarle ni un minuto...

— Ya todo se ha dicho...

— A las 10 debe encontrarse en el hospital Piñero...

Y algo así, resbalado entre dientes, como "tiempo perdido", "secretos profesionales", "indiscreción", etc.

No sé si en la obra pirandelliana el improvisado personaje adquiere importancia. En la mía no, ni la más leve.

La presencia de la doctora Noël rompe el ex abrupto.

Distinguida, nerviosa, ligeramente imperativa, la médica francesa se expresa con precipitación y ademanes rápidos. Una nerviosidad que contagia.

— ¿La revista MUNDO ARGENTINO? — pregunta en un parisiense comprimido, monosilábico.

Gentilmente extiende el autógrafo que transcribimos.

— Doctora, ¿hará en la Argentina algunas operaciones privadas?

— Sí, varias. Además de las demostraciones que efectuaré en las cátedras de los doctores Bosch Arana y Del Valle, probablemente.

— En París, ¿son muchas las damas argentinas que se sometieron a su bisturí?

— Sí; bastantes...

Instintivamente ataja con ademán y gestos rápidos el nombre de una destacada señora porteña residente en París...

—¡Oh, no! ¡Nombres no! Jamás daré un solo nombre. No puedo, ni debo hacerlo. Son secretos inviolables.

Se exalta un poco. Me admira tanta discreción y reserva. En la fidelidad de la doctora Noël hay argumento irrefutable como para hacer callar a media docena de detractores femeninos... Y hay también el noventa por ciento de su éxito.

—¿Considera usted, madame, que aparte del bien material y estético que prima en su obra científica, sus operaciones benefician y reparan conflictos espirituales y sociales de no poca trascendencia?

Parpadea ligeramente. Sólo entonces reparo en que tiene ojos claros y en que el lápiz sabe darles un relieve agradable.

—¡Oh, sí, desde luego! — responde con calor. — Y hacia ellos van orientados todos mis esfuerzos. Quiero que mi labor sea reparadora en el sentido más amplio que admitirse pueda.

— No podría usted referirme el más interesante de sus casos quirúrgicos o alguna anécdota?

— Con mucho gusto, pero ello demanda un tiempo que no poseo. ¿Le es lo mismo que se lo entregue por escrito?

— Encantada, madame, y agradecidísima en nombre de MUNDO ARGENTINO. Y ahora, una pregunta, nada más: ¿cree usted con sinceridad que las argentinas, en general, necesitarían mucho de sus auxilios profesionales?

—¡Oh, no! Ya está demasiado auxiliada por la Naturaleza.

Los médicos que la aguardan se impacientan. Al despedirme, estrecho su mano, demasiado femenina para el arduo manejo del bisturí.

Y cuando me alejo, le digo:

— Doctora, ¿no ha pensado usted que, uniendo su cirugía estética a la moderna fuente de Juvencia que constituye la del doctor Voronoff, de esa amalgama podría surgir el superhombre del futuro?

Pero la doctora ya está lejos para oírme, y mi pregunta resbala y se pierde en el aforismo de Claude Bernard: "La Naturaleza siempre vuelve por sus fueros".

Para "Mundo Argentino"

Avec toute ma sympathie pour l'Argentine et le "Mundo Argentino"

D. Noël

2 août 1928

Un autógrafo para MUNDO ARGENTINO de la doctora francesa que es nuestra huéspeda.

En un libro sobre la cirugía estética y su papel social, la doctora Noel refiere la siguiente anécdota, que prueba acabadamente la importancia de la rama de la ciencia a que dedicó sus actividades:

"Las señoritas Germana y Luisa V., costureras de una de las más grandes casas parisienses, alcanzaron, debido a su talento, el puesto de directoras del taller, y con él, una magnífica situación.

"La mayor, de cuarenta y dos años, fué operada por mí, y después de la operación, sólo representaba treinta. La menor, de treinta y ocho años, no fué operada, pues aseguró no tener necesidad de ello, no obstante la evidente prueba feliz que podía ver en su propia hermana.

"Eran hijas del pueblo. Su infancia había sido difícil y el ambiente en que se desarrollaron insalubre. Habían trabajado sin tregua en los talleres hasta altas horas de la noche durante diez años, y se habían alimentado más mal que bien. Debido a ello tenían, aunque jóvenes aún, ese aspecto especial que presentan muchas obreras parisienses: edad incierta, salud incierta, rostro fatigado y el aire todo denunciador de una falta de frescura general.

"La mayor no vaciló, y se hizo operar, como acabo de decir, en tanto que la menor se rehusó a tal medida, fundándose exclusivamente en su estado civil.

"Posteriormente quisieron cambiar de casa y se presentaron en una no menos renombrada que aquella en que estaban. La dueña del negocio, que era de naturaleza franca, aceptó a la mayor porque no representaba sino treinta años. En cambio, solicitó el acta de nacimiento de la menor y rechazó sus servicios, manifestando que después de los cuarenta años las mujeres son insoportables e imposibles de dirigir.

"La pobre Luisa vino corriendo a casa para pedirme que la operara, mientras que su hermana, maliciosa como todas nuestras "midinettes", se divertía locamente con la extraña aventura."

Las últimas reuniones danzantes



BAILE EFECTUADO EN EL SAVOY HOTEL en honor de la comisión de señoritas de la Universidad Popular Intendente Torcuato de Alvear

Foto Romero



EL CENTRO ESTUDIANTES DE LA ESCUELA DE COMERCIO OESTE llevó al cabo una reunión danzante en el salón del Círculo Central

Foto Romero



CONCURRENTES A LA FIESTA ORGANIZADA POR EL CLUB RIVER PLATE, con motivo de la distribución de premios a los vencedores en el torneo interno de atletismo que realizó esa institución

Foto Foronda

El mejor homenaje a la memoria del autor de "Filogenia", sería terminar de imprimir sus obras completas

Por Federico Quevedo Hijosa

EN LOS ANIVERSARIOS

LA fecha del nacimiento del doctor Florentino Ameghino —18 de agosto de 1854 — lo mismo que la de la muerte del autor de "Filogenia" — 6 de agosto de 1911 — dan motivo para que se realicen actos recordatorios de la personalidad, teorías y descubrimientos del sabio argentino, particularmente en el seno de instituciones científicas y en las escuelas. La prensa no aguarda tales oportunidades para referirse a la labor de Ameghino, si bien entonces dedícale conceptos que sintetizan la gratitud de la posteridad hacia quien consagró su vida a la ciencia, enriqueciendo los conocimientos humanos. Es frecuente encontrar en los órganos del periodismo nacional reseñas de las investigaciones paleontológicas ameghinistas. Pero, a pesar de todo, la divulgación se hace lentamente; ni siquiera se ha impreso todavía la totalidad de las obras del genial propietario de la "Librería del Gliptodon".


Doctor Florentino Ameghino
Dibujo de Hohmann

Circulan ediciones económicas de "Filogenia", "Doctrinas y Descubrimientos", "Mi Credo", etc. Las obras completas de Florentino Ameghino, que edita el gobierno de la provincia de Buenos Aires, bajo la dirección de don Alfredo Torcelli, constituirán una biblioteca de veinticuatro grandes volúmenes. Habrá que andar mucho antes de que en la masa de público se tenga noción exacta de lo que representa el humilde autodidacto lujanense. Por esto afirmábamos que el mejor homenaje consistiría en la terminación de la edición oficial iniciada en 1912 y que gracias si ha alcanzado a la mitad del largo y trabajoso camino. La memoria del preceptor de Mercedes no reclama tampoco otro monumento.

¿Héroe civil, Ameghino? En fin, no nos paguemos de palabras. ¿Habíamos de conformarnos con las exterioridades de los aniversarios, mientras permanecen apilados en un mueble de la destartalada oficina de La Plata, los manuscritos y la correspondencia científica de quien escribió, a poco de cruzar la frontera de los veinte años de edad, "La Antigüedad del Hombre en el Plata"?

UNA COVACHA

LA oficina a que aludíamos se halla instalada en dos piezas del edificio primitivo de la estación del Ferrocarril del Sud. El mobiliario tiene algo de fósil, similitud que lo haría tolerable. Allí están los "originales" de Ameghino, expuestos, sin duda, a cualquier evento irreparable. El señor Torcelli ordenó los papeles, tradujo los escritos, dispuso los índices, corrió con la publicación, y continúa, sin desalentarse en su empresa, dedicándole todas sus horas, y con una abnegación que lo justifica únicamente el amor a la ciencia y el sentimiento de noble amistad que le vinculara al sabio y a sus hermanos, uno de los cuales, Carlos, padece al presente de grave dolencia, que le ha obligado a abandonar sus actividades científicas.

El cielorraso de la oficina cae en pedazos. El señor Torcelli, envuelto en una nube de polvo, pues se efectúa la reforma del edificio, prosigue su tarea, avenido filosóficamente a tanta penuria. Han salido de sus manos ya diez y ocho mil páginas impresas, de las que le fué menester traducir del francés seis mil. Ameghino gustaba escribir en el idioma de Racine. Lo hacía con facilidad y elegancia. Eso sí, no usaba block, sino hojitas sueltas, en cada una de las que trazaba tres renglones.

Los doce libros aparecidos de la edición oficial se les ha distribuído en el país y en el exterior, remitiéndolos a diez y nueve naciones americanas y a treinta y cuatro naciones del resto del mundo, sin excluir África. Seguirán otros doce libros. Uno de éstos contendrá la correspondencia mantenida por Ameghino con los naturalistas de Europa y América, sobre sus hipótesis y sus hallazgos. Comprende esta correspondencia 2.734 piezas, con 79.310 renglones a todo lo ancho de la máquina de escribir.

ANÉCDOTA

SE le preguntó al doctor Florentino Ameghino qué era lo que más había influído en su destino, y él contestó:

— Lo imprevisto. El acaso. Mis padres residían en la histórica villa de Luján, no lejos de las orillas del río del mismo nombre, cuyas barrancas, en ciertos parajes, muestran los paredones completamente cubiertos por una inmensa cantidad de caracoles de regular tamaño (género "ampullaria"). La erosión producida por las aguas y los agentes atmosféricos arrancan a esos caracoles de su ganga, y los dejan caer a los pies de las barrancas.

"Yo era todavía muy niño, cuando un día, jugando al pie de una de esas barrancas, las conchas esparcidas por el suelo despertaron mi atención. Recogí unas cuantas de ellas y fuí a mostrárselas a mis padres para preguntarles qué eran. Dijéronme que dentro de esas conchas vivían unos animalitos.

"— Pues a ver si encuentro vivos — díjeme a mí mismo, movido por la curiosidad.

"Volví a orillas del río. Pasé horas enteras recogiendo caracoles. Pero, con gran disgusto mío, no encontré ninguno en que hubiese animalito vivo. Todos estaban llenos de una tierra cenicienta y muy dura.

"De vuelta en casa, le pregunté a mi

(Continúa en la pág. 29)

Un sabio, en presencia de los cambios continuos que observaba en mi obra — decía Ameghino, — tuvo la idea de preguntarse: "¿Qué debemos pensar de esto?" Yo le respondí: "Simplemente, que nuevos descubrimientos han modificado o ampliado mis conocimientos precedentes. He advertido que ciertas especies, que yo consideraba apropiadas para caracterizar ciertos pisos, no lo son suficientemente, y las he suprimido y reemplazado por otras que me parecen más características. Esos cambios no serán los últimos. He de procurar acercarme cada vez más a la verdad. Para eso trabajo y estudio. Cambiaré de opinión tantas veces y tan a menudo como adquiera conocimientos nuevos; el día que me percate que mi cerebro ha dejado de ser apto para esos caminos, dejaré de trabajar. Compadezco de todo corazón a todos los que después de haber adquirido y expresado una opinión, no pueden abandonarla nunca más."

Hay que dar sol a los niños para que no aprendan a vivir tristes

(Continuación de la pág. 11)

tará la gesta maravillosa y triunfal de nuestro pueblo, en cuyo seno todos los hombres del mundo que quieren habitarlo juntan sus ensueños de porvenir con sus tristezas de un pretérito reciente?

¿Será éste o será aquél quien habrá de conjugar sobre el pentagrama las canciones de la vastedad de la pampa, el esfuerzo de nuestras fábricas y la feérica bullanga de nuestras ciudades?...

CHILE acaba de darnos un ejemplo que deberíamos imitar. Considerando que hay enfermedades, costumbres y *condiciones* que pueden ser causa de degeneración de la raza, o cuando menos, de *debilitamiento*, acaban allí de declararse como tal la sífilis, la tuberculosis, las enfermedades venéreas, el alcoholismo, la prostitución, y *todas las condiciones y prácticas sociales que favorezcan la difusión de esas enfermedades, entre las que aparece, en primer término el problema de la vivienda sana....*

Conceptúanse de higiene social la lucha contra esos factores antes dichos, para combatir los cuales es menester una gran profilaxis física y moral.

La ley — que consta de noventa y cinco artículos — dice en uno de los párrafos de su fundamentación:

"Los niños — hombres del mañana — necesitan aire y sol para que no aprendan a vivir tristes..."

La razón es incuestionable. La falta de sol entenebrece el alma inocente de los niños que mañana serán la juventud.

Tristeza es cobardía. Y la cobardía, que es el miedo de vivir, es el único patrimonio de las voluntades enfermas.

Tenemos, entonces, derecho a pensar, un mucho dolorido nuestro corazón de poeta, que mientras en San Martín se levantará un hospital para animales enfermos, en los conventillos de esta Babilonia enorme y tentacular hay muchos niños que sentirán envidia por los perros...

Y es triste. Muy triste. ¡Tristísimo!

El santo del hijo

(Continuación de la pág. 7)

ESA noche era para ellos una fecha terrible. ¡El santo del hijo! Habían pasado los años desde el día en que Mario se fué al norte en compañía de su mujer. Seis años sin tener de él una noticia, ni tan sólo el eco de su voz perdida... La madre, enfrentada al remordimiento, que había venido trabajando su espíritu, poblando de visiones y de angustia sus noches, era como una sombra modelada por el sufrimiento. El santo del hijo. Frente a frente, los padres ahora esperaban, alimentando con ternura esa débil esperanza que por fin había surgido en sus vidas. A la última carta enviada, ya con más probabilidades, porque don Jorge pudo averiguar que las últimas noticias del hijo lo daban en un obraje paraguayo, le había contestado Beatriz con un laconismo impresionante. "Vamos." Esa palabra escueta, desnuda de toda promesa de conciliación, por la frialdad que la envolvía, despertó en ellos todos los recuerdos que convergían hacia aquella ternura de niño que fué toda la emoción y toda la belleza en el hogar.

La madre, más sensible, más agudizada en su espíritu por el dolor, le dijo al hombre:

— Nunca, en adelante, debemos recordarles la ausencia. ¿Sabes, Jorge?

Y él, más fuerte, menos optimista también, asentía, buscando darle a la madre una esperanza para reconfortarla.

— Tienes razón, Lucía; como si nada hubiese ocurrido...

Bien sabía él, sin embargo, que un fantasma doloroso y trágico se alzaría entre ellos; ambos podrían callar, pero, ¿es que callarían los hijos?

— Ellos olvidarán — insistía la madre, bajo el influjo de un deseo fijo, — y entonces la casa, ya lo verás, Jorge, volverá a ser lo que fué antes... ¡cuando Mario era todo nuestro! Abriremos todas las ventanas para que entre la luz.

Y así todas las noches, desde la contestación firmada por Beatriz.

Fatalmente, a la hora de la cena, volvían sobre el mismo tema, hilvanando una paz

(Continúa en la pág. 32)

El mejor homenaje a la memoria del autor de "Filogenia"...

(Continuación de la pág. 27)

padre por qué no podía encontrar yo vivo ninguno de esos animalitos.

"— Probablemente — díjome mi padre — no viven acá, sino muy lejos, de donde las crecientes del río sólo traerán las conchas de los que han muerto.

"Al día siguiente volví al río, a ver si tenía más suerte. Examiné cuanto caracol encontré por el suelo, y luego púseme a sacar los que aparecían en la superficie del paredón que formaba la barranca. Desprendido que hube uno, vi que debajo de él aparecía otro, y luego otro, y otro más... Empecé a cavar, y me encontré con que la barranca estaba enteramente llena de caracoles.

"Híceme entonces otra reflexión: si los caracoles fuesen traídos por las crecientes, ellos se encontrarían en la superficie, pero no en el interior de la barranca, formada por una tierra tan dura casi como la piedra. De eso deduje que los caracoles habían vivido en los mismos puntos donde los encontraba, y que la tierra dura en que estaban engastados, debió constituir antes un barro blando que penetró en el interior de las conchas, rellenándolas, y que después se endureció.

"Comprendí, sin que nadie me lo enseñara, que el cauce del río se había excavado a través de ese barro solidificado, y que no encontraba caracoles vivos pura y simplemente porque ya no los hay en las aguas de ese río. Desde aquel día data mi vocación por la geología y la paleontología."

Por qué es preciso respirar por la nariz

ES verdad que se puede respirar por la boca, y es verdad asimismo que son muchas las personas que se sirven de esta cavidad para llenar y vaciar sus pulmones; pero no es menos cierto que los que tal hacen proceden mal.

La boca no se ha hecho para respirar, sino que es la nariz la que debe desempeñar tan imprescindible función, y preciso es decir que la desempeña mucho mejor que la boca. Efectivamente, la nariz está dispuesta y formada de manera que pueda realizar trabajos importantes, merced a la abundancia de sus repliegues y a su estructura.

En primer lugar, la nariz calienta el aire que se dirige al pulmón, cosa en extremo conveniente para impedir que el pulmón se llene continuamente de aire frío, que puede impresionarlo de una manera desfavorable y provocar en él congestiones cuando menos inútiles. Además, carga este aire de humedad, pues siendo como es húmeda puede ceder, y cede realmente al aire inspirado, cuando éste es seco, cierta proporción de vapor de agua. También esto es de mucha conveniencia, porque si el pulmón recibía el aire seco, éste lo secaría y tomaría de él la humedad que no habría tomado de la nariz, en cual caso el pulmón se secaría o produciría un exceso de humedad, cosas nocivas ambas.

Finalmente desempeña la nariz un papel importante deteniendo los microbios y gérmenes diversos que contiene el aire, el cual, obligado a pasar por entre los repliegues interiores de aquélla y a tocar la mucosa en diferentes puntos, se purifica; los gérmenes son retenidos por la humedad de las paredes nasales y no pasan de allí, desapareciendo luego cuando el individuo se suena.

Además, es evidente que su presencia en las fosas nasales no ofrece los mismos inconvenientes que su presencia en el pulmón, porque la nariz es mucho más robusta que éste: así los casos de tuberculosis nasal, por ejemplo, son infinitamente raros en comparación de los casos de tuberculosis pulmonar, no obstante recibir y retener la nariz muchísimos más bacilos que el pulmón.

De modo que la nariz filtra el aire, reteniendo los microbios, y tal vez matando muchos de ellos.

Tenemos, pues, que la nariz calienta el aire inspirado, lo humedece y lo purifica, funciones que la boca desempeña muy imperfectamente, y por tanto, por la nariz es preciso respirar. Y los que no lo hacen naturalmente, deben hacer un estudio y aun apelar a medios indirectos para conseguirlo.

El anciano poeta

Por J. J. Bernard

SÍRVANSE firmar, señores.

El empleado del registro civil mira afablemente a sus clientes del momento: un padre que está con dos amigos que le sirven de testigos, y que ansiosos aguardan la llegada del momento propicio para dar rienda suelta a la alegría que los embarga.

Abandonando de pronto la expresión grave y sonriente que acostumbra ser de rigor en esa clase de ceremonias, cada uno comienza a lanzar el chiste que penosamente venía elaborando, y que a pesar de no tener sino una vaga relación con el acto que los ha congregado, no por ello deja de ser festejado ruidosamente. Parecen no darse cuenta de que al redactar maquinalmente el acta de nacimiento, el empleado no ha hecho otra cosa que cumplir con la obligación que le ha sido impuesta, y creen, por el contrario, que les acaba de prestar un gran servicio.

Contagiado por la alegría que brota de sus clientes del momento, el ofinista también siente ganas de intervenir en la justa, y luego de lanzar un chiste de dudoso gusto, exclama satisfecho:

—Esta oficina sí que es agradable. Sólo concurren personas llenas de alegría. La vida se desliza más divertida que la que pasan mis colegas que atienden las defunciones.

Mientras tanto, los tres hombres han terminado de estampar sus rúbricas en el registro, y como si esa firma que acaban de hacer dificultosamente formara parte integrante de su persona, les resulta penoso desviar la vista de encima del enorme libro.

Al fin, salen de la oficina, bajan la escalera sin que nadie diga palabra alguna, y adoptando los ademanes importantes de personas que acaban de realizar un solemne acto oficial. Al cruzar el público que recién viene entrando al Registro Civil, les dirigen miradas impregnadas de orgullo.

Del grupo de los que vienen entrando, despréndese un individuo que dirígese hacia la oficina de "nacimientos", y tímidamente golpea con los nudillos de los dedos los vidrios de la puerta de entrada.

—¡Adelante! —grita desde adentro el empleado, sin levantar la vista del registro donde está escribiendo.

Un hombre anciano introdúcese en la oficina; su aspecto es el de un pobre diablo; sus admanes, llenos de remilgos; su andar, lento. Camina encorvado. Sus ojos son glaucos y sus cabellos largos y grisáceos. Saluda humildemente, y pregunta:

—¿Hay algo para mí? ¿Nacimientos? ¿Novedades?

El empleado alza la vista, y reconoce al visitante.

—¡Ah, es usted! ¡El poeta! Vea por usted mismo si hay algo que le interese —refunfuña, alcanzándole el registro.

El anciano se precipita sobre el libro que le tienden, como podría hacerlo un hambriento sobre una pitanza que sabe que sólo tendrá a su alcance durante un momento. Hojéalo apresuradamente y va tomando febriles apuntes. Terminada su tarea, vuelve a colocar el libro en su lugar, adoptando para ello infinidad de precauciones.

Agradece efusivamente y con humildes palabras el favor que acaban de concederle.

—¡Bueno, bueno, viejo Homero! ¡Hasta otro día!

El anciano poeta, arrastrando los pies, dirígese penosamente hacia el mísero cuartucho que ocupa en la casa de inquilinato, donde casi todos sus vecinos son tan pobres como él. Entra en su pieza, y a fin de no sentir tanto el frío y el viento que entran por todas las rendijas, se apelotona dentro de su raído sobretodo. Y mientras extiende capas de queso fresco sobre rebanadas de pan duro, lo que constituirá toda la cena de que disfrutará esa noche, consulta las notas obtenidas en el Registro Civil. Nombres de niños recién nacidos son los que desfilan ante su vista; todos son hijos de personas adineradas, y para ellos escribirá luego largas poesías, con la esperanza de que le serán retribuídas con algún dinero que le permita subvenir a sus necesidades durante algunos días.

—A éstos no les hago nada, pues la última vez ni siquiera las gracias me dieron... Aquí hay uno bueno: ¡un primogénito! Estos otros me mandaron diez pesos hace dos años; quizá ahora repitan el envío...

Y al resplandor de esta esperanza, mucho más que a la vacilante luz de la velita, el poeta, por milésima vez en su existencia, comienza a cantar al infante desconocido, pero adinerado. Lenta y pausadamente, sus rimas van saliendo.

¡Marte! Es necesario hallar para ese nombre una consonancia que le satisfaga. Piensa en el "navío que parte", en "el cielo que reparte" y hasta en "Bonaparte", pero ninguna de esas rimas conviene para la oda que está elaborando. Ya no siente el frío; suda, se exprime la materia gris, realiza esfuerzos sobrehumanos. Nada le arredra: hay que hacerlo, y se hará... ¡Imaginaos, son diez pesos, por lo menos!



Piensa en el "navío que parte", en "el cielo que reparte", y hasta en "Bonaparte", pero ninguna de esas rimas conviene para la oda...

SOBRE una nívea hoja adornada con arabescos, flores, mariposas y rostros de angelitos, el poema yace, al día siguiente, sobre una blanca cama, en medio de un abundante correo que una mano delgada y bien cuidada va despojando lánguidamente.

—¡Qué gusto tienes en fastidiarme trayéndome todo esto, Alfredo! Un catálogo..., prospectos..., versos... Una invitación de las de Pérez... Felicitaciones...

La habitación está llena de cosas superfluas. Las cajas de bombones se amontonan al pie de los floreros repletos de flores. Al lado de la cama, un hermoso bebé reposa en su cuna. Es el cuadro de la verdadera felicidad.

Pasan unos días, y la misma escena se reproduce en la misma habitación, con los mismos personajes.

—Pero, Alfredo, ¡qué desorden! No se encuentra nada de lo necesario! Ayúdame a poner un poco de orden. Amontona todas esas cartas y tarjetas y alcánzame un "marrón glacé" de los que tu padre acaba de traer. Imagínate cuánto le habrán costado viniendo de esa confitería de lujo.

Ambos esposos saborean con delicia esas golosinas.

—¡Qué ricos son! Me agradan más que los bombones de chocolate. ¡Ah, fíjate! Los versos para el nene. De seguro que ni te has acordado de agradecer el envío...

—Es verdad. Se me había pasado por alto, pero voy a hacerlo ahora mismo. ¿Le enviaré veinte pesos?

—Es mucho. Mándale diez, y te lo agradecerá lo mismo.

Alfredo desliza un billete de banco junto con su tarjeta dentro de un sobre cuyos bordes humedece pasándoles la lengua impregnada todavía del azúcar del marrón glacé.

El viejo poeta, a pesar de esperar más, acoge el billete de diez pesos con intensa alegría. ¡Sucede tantas veces que ni las gracias le mandan! Por otra parte, tiene los bolsillos henchidos de esperanzas: ¡en esa semana han nacido muchos nenes! Toda la noche la ha pasado en vela, cantando la hermosura de una Juana, la belleza de una Diana, la gracia de un Enrique, y en dos poemas idénticos el brillente porvenir que se abre ante dos Julios.

Esa mañana tiene la sensación de que todos esos bebés poseen algo suyo. Los ama, del mismo modo como mañana querrá a otros. No los conoce, pero, sin embargo, los ve; se siente enternecido, y muy quedo murmura sus nombres al ir a poner sus poemas en el buzón del correo.

El invierno huye dejando paso a la primavera. El poeta tiene que atravesar un parque público donde criadas y amas de leche, empujando cochecitos infantiles, pasan el tiempo charlando entre ellas. Hermosos nenes ensayan sus primeros pasos haciendo sendos equilibrios sobre sus piernas arqueadas; frescas risas se elevan cubriendo el sordo rumor del rodar de los coches; los jardines, cuya atmósfera hállase henchida por esos alegres cantos, aseméjanse a enormes nidos humanos; pero, sin embargo, el viejo poeta para recién nacidos pasa en medio de esa colmena humana indiferente, impasible...

¡Es que jamás ha perdido un poco de su tiempo en contemplar a un niño!

EL CANTO DE LOS MOTORES TERRESTRES

Por Emilio Frugoni

Cruzan los autobuses
con su brillo de cristales
y de barnices exaltados.
Dejan a los tranvías jadeantes
entre sus rieles rezagados.
Son una artillería pacífica
precipitada en un asalto
a trincheras lejanas.
Con sus motores cañonean
la Distancia.

Los tranvías van trazando
las líneas de sus rieles
sobre el asfalto
con un deslizamiento
áspero.

En sus plataformas traseras
llevan colgando
grandes racimos de pasajeros.
Y se sueña con que el brazo
del trole se enganche a una nube
y se lleve al tranvía volando
con todos aquellos viajeros
prendidos como náufragos
a la popa zozobrante
de un barco.

Una motocicleta estrepitosa
atropella el espacio
escupiendo estampidos,
mientras horada al tráfico.

El santo del hijo

(Continuación de la pág. 28)

futura con sutilidad de arañas. Y esa noche del santo del hijo los mismos pensamientos estaban en el cerebro de los padres, pero callaban, porque de improviso los asaltó un presentimiento extraño. Se miraron a los ojos hondamente, y la madre, de improviso, interrogó:

—¿Y si no vinieran, Jorge? ¿Si no vinieran?

—¿Por qué te angustias? ¡Es gusto el tuyo!... Cuando nada sabíamos, confiabas, y ahora que anuncian qué vienen..., ¿por qué te angustias?

—Hoy Mario cumple treinta años... ¡Treinta años! — exclamó la madre. — Siento ahora una ternura hacia él, como cuando era niño...

En ese mismo instante, por quién sabe qué rara y obscura fatalidad, sonó estridente el timbre de la puerta de calle. Viboreó por toda la casa y se guareció como un intruso en el comedor. Los padres se sobrecogieron.

—¡Son ellos! ¡Mi hijo!...

Los pasos tardos, opacos de la mujer de servicio, se fueron acercando. A la madre, aquella lentitud de los pies que se arrastraban y que parecía que no llegarían nunca, le causaba una sofocación dolorosa. A poco, la voz de la sirvienta, lenta y opaca como su modo de andar, anunciaba desde el umbral de la puerta:

—Una señora y un niño; dicen que los señores los esperan...

La madre había vuelto a sentarse, abatida por la garra potente de una obscura angustia. "Una mujer y un niño"... Y la ausencia del nombre de aquél a quien esperaba pesaba sobre sus hombros como una lápida de plomo. "Una mujer y un niño"...

Su oído tenso al más lejano rumor, advertía cómo los pasos de aquellos — de la mujer y el niño — avanzaban por el corredor de la casa.

De pronto, se recortaron en el vano de la puerta, vestidos de negro, Beatriz y el niño; permanecían de pie, en silencio, huérfanos...

La anciana lo comprendió todo en un minuto. Se puso de pie, avanzó hacia ellos toda trémula por la angustia, apoyó sus manos viejas en los hombros de Beatriz, e interrogó en un sollozo:

—¿Y Mario?... ¡Mi hijo!

El niño miró a la abuela con la dulzura asombrada de sus grandes ojos obscuros: los ojos del padre.

—Lo perdimos hace dos años — afirmó Beatriz.

Don Jorge sostuvo a la anciana. Beatriz, con el mismo tono de voz, insistió:

—Se lo llevó la fiebre... Un día volvió de la selva para morir. ¡Sólo mi hijo pudo salvarme!...

La abuela, en un esuerzo titánico, reaccionó, y mirando a Beatriz al fondo de los ojos, insistió en su obsesión impresionante:

—Dime, por lo que más quieras... ¡por su recuerdo!... ¿Nos perdonó? Júralo, ¡por Cristo!, que nos perdonó...

Aquella angustia terrible que sacudía a la mujer como a un débil arbusto, conmovió a Beatriz, quien, con voz firme, sentenció:

—Sí, abuela; perdonó... ¡En nombre de su perdón, yo y mi hijo estamos aquí!

Aquella voz pareció atenuar la pena intensa; la anciana, sollozando en voz baja, fué inclinándose sobre el nieto, besando sus cabellos y sus sienes, llamándole dulcemente por el nombre del hijo muerto, como lo hacía en la lejana infancia, y, por último, de rodillas, gimiendo dolorosamente, buscó para su frente atormentada el perdón del muerto en las manos puras del hijo...

La china y el hornero

(Continuación de la pág. 9)

"Hasta un hornero empezó a echar leña en la llama que me quemaba.

"Una tarde se paró en el horcón de la enramada y jué pa no dirse sino en coyera con mi dicha.

"Le había tomau cariño, don. Me pasaba horas enteras viéndolo acarrear barro pa su casa y me parecía que me decía con su grito: "Hacé lo mesmo, Sixto".

"En ocasiones eran dos los que trabajaban; dejuramente un casal.

"Hasta de noche los sentía gritar, por las andanzas de algún perro, y era sentirlos, patrón, y mesmito que pensar en hacer como eyos: poblar mi rancho.

"¡Cómo me beyaquió esta achura! — agregó el viejo, mirando arriba y golpeándose el pecho.

"Ya verá; trabajé a lo burro, amontoné unos pesos y una tarde me casé.

"¡Lindos tiempos, patrón, me aquerencié a las ternuras! Tenía en la boca más besos que árboles tiene el monte.

"¿Por qué no lo'e decir? Natividá era buenaza y querendona; era otra cosa la vida y el rancho con eya.

"Entonces sí que no le tenía envidia al hornero...; pero en balde le tomé gustito al freno; no era pa este crioyo la dicha...

"Pasó el tiempo y con él juyó la riqueza de esta tierra. Vinieron épocas malas; los campos se pelaron. Amontonau como moscas moría el ganau, y no hubo ruego capaz de espantar la peste y hacer llorar al cielo.

"¡Qu'iba hacer!... Tuito empezó a faltar en mi rancho; y viendo que la pobreza hasta el calor me robaba, me eché en brazos de la primera changa que encontré.

"De tropero rumbié pa Corrientes llevando una novillada flaca. Me costó, niño, lo que usté no se imagina dejar a mi china. La pobre tenía pa mí consuelos en la boca: "Andá, Sixto, trabajá en lo que haiga, juntá unos pesos y dispués pegás la vuelta."

"Y me juí, nomás. Llegué a Corrientes como al mes, con el cinto lleno'e plata.

"Pero es bicho sonso el varón... Caí una tarde a un boliche y contagiau por mis compañeros, perdí hasta el último rial, en las vueltas porfiadas de una taba.

"Como tenía noticias de que mi pago no cambiaba, seguí andando. De Corrientes seguí a Misiones, tamién con tropa; anduve hasta contrita'e la frontera el Brasil. Me conchavé hasta de mensual en una estancia serrana. Inútilmente busqué consuelo en la caña. And'iba me perseguía el ricuerdo de Natividá. ¡Qué será e la pobre, pensaba!

"Pasaron entoavía como dos meses largos..., muy largos..., hasta que por fin, pesau de alegrías y esperanzas, al trepar una mañana la cuchilla de "Los Charabones", divisé, ardiendo en sol, mi rancho soñau."

Calló el viejo, y llevando sus puños apretados a la frente, ahogándose en sollozos, siguió su relato.

—¡Pa qué habré güelto!...

"Ni el perro salió a mi encuentro. Hasta el yuyo me había avanzau el rancho... Temblando dentré..., y créalo, patroncito, lloré como nunca supe hacerlo.

"Hasta el hornero — agregó el gaucho, — hasta el hornero se alzó'el rancho... Dejuramente sería hembra; y no habrá manija ni trenzas que una más igual par de bolas."

—¿Y el cuchillo, don Sixto, no le vinieron ganitas de mojarlo en sangre?

—Cuchillo, sangre, matar, la cárcel pa sumar más dolor — respondió el viejo. — Muchas noches pasé en vela, pensando hacerme justicia. El ricuerdo e su trenza me tuvo mucho tiempo empuñando el acero..., pero patrón..., ¡si la culpa tal vez jué mía! Sin un cobre, ¡qu'iba hacer la pobre, morir de hambre en la cueva a lo peludo! Si se alzó, jué, dejuramente, porque encontró un gaucho más capaz que yo pa ganar el puchero. Ganas no me faltaron de reyunarle la trenza qu'era su orguyo y dejarle una raya pa ricuerdo..., pero, una vez en el brete, frente a la china, ¡qué trenza ni que nada, la vida se me hubiera quedau entre los dedos!

Puso don Sixto punto a su relato y no sabiendo con qué palabras aliviarlo, le dije bajito:

—Así es la vida, don; nace el hombre, la vive, trabaja, goza, y en cuanto menos se piensa, ¡zas!, un mal nos señala pa todo el tiro.

—Así es, patrón — agregó el viejo: — pero es mejor olvidar estas cosas. — Y mirándome dulcemente, como descargado de un gran peso, voceó sin mirarme: — Aura que sabe mis males, y por qué yo ando ansina siempre, cansón y triste, al tranco ahí donde hay que galopar, cállelo y haga de cuenta que de nada lo'e enterau."

Esto diciendo, levantó su cuerpo, agitando las manos como queriendo espantar los recuerdos, y juntos, callados, abandonamos aquel lugar confidente, rumbo a la cocina.

Libros y revistas recibidos

Los Gauchos Colonos, por Mario César Gras. — Novela de ambiente agrario argentino. Su autor dice de esta interesante obra: "Mi gaucho es el gaucho evolucionado, el gaucho que, vencido por el cosmopolitismo invasor, va transformando sus costumbres y sus sentimientos, cumpliendo las leyes de imitación de Tarde. El gaucho chacarero, que ha colgado las boleadoras para empuñar la mancera; el gaucho aspirante que no se duerme, como el de antaño, sobre la melancolía de una vidalita, y que, reaccionando de su indolencia suicida, ha comprendido, al fin, que es el trabajo lo único que dignifica la vida y hace factible la prosperidad de los hombres."

Tal es, en síntesis, el propósito del novelista argentino en "Los Gauchos Colonos", y a fe que lo ha logrado con innegable arte literario.

Orientación. — Ha aparecido el número 5 de esta revista literaria y artística que dirige el escritor José Eugenio Compiani. Colaboran, entre otros, los siguientes escritores: Vicente A. Salaberri, Bartolomé Galíndez, López de Molina, Carlos C. Sanguinetti, Alicia Porro Freire, G. Luzuriaga Agote, María Alicia Domínguez, Gastón Figueira y José Martínez Jerez. Reproduce dos hermosos cuadros al óleo del pintor argentino César Pugliese.

Federación Argentina de Pelota. — Memoria y balance del primer ejercicio: 7 de septiembre de 1926 a 31 de mayo de 1928.

Círculo de la Prensa. — Memoria y balance correspondientes al ejercicio 1927-1928.

Lacras Sociales, por José Bibberman.— Folleto en el que se estudian algunos problemas de carácter social.

Anales del Puerto de Santa Fe. — Año III, número 22.

Preludios Líricos, por Jorge Enrique Ramponi. — Volumen de primeros versos, con prólogo de nuestro colaborador Eduardo María de Ocampo. Editorial "La Quincena Social", de Mendoza.

Tinta China. — Semanario humorístico que aparece en Montevideo. Año II, número 37.

España. — Revista políticoliteraria. Año XIV, número 166.

Por la Salud. — Revista mensual de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja que ve la luz pública en París. Volumen IX, número 6.

De Nuevo Habló Jesús, por Manuel Núñez Regueiro.—Libro escrito en forma de parábolas de finalidad humanitaria. Agencia General de Librería y Publicaciones.

De Mis Veinte Años, por P. Alfredo Galli. —Volumen de versos juveniles. Talleres gráficos Porter Hnos.

Veinte Años de Estadística Bancaria. — corresponde al período 1908-1927. Edición de la Dirección General de Estadística de la Nación.

Boletín del Museo Nacional de Bellas Artes. — Año I, Nº 4.

Cappsa Film. — Revista de la Compañía Argentina Productora de Películas. Año I, número 1.



El arte para el pueblo

Por Luis Araquistain

UNA de mis más hondas impresiones de Méjico es su revolución pictórica, paralela a su revolución política. No se trata de una revolución artística en un sentido estético o técnico, sino de algo más profundo: como función social. Toda revolución verdadera es un volver al punto de partida, al principio de razón de las cosas. Originariamente, las artes existen para la sociedad entera, están socializadas, y vuelven a estarlo en las épocas de su mayor esplendor. El artista rupestre no pinta sólo para el jefe de la tribu, sino para todos los habitantes de la caverna. El artista medieval no pinta, esculpe y construye para un solo señor, sino para toda la comunidad; erige y decora las catedrales y los ayuntamientos para el pueblo entero.

La diferenciación de poderes y de clases determina también una diferenciación de las artes. La realeza, la aristocracia, la burguesía crean el arte servil. Se edifican palacios en vez de monumentos comunales, y el artista es una variante del siervo que trabaja la gleba y del lacayo que atiende al señor en la cámara y en la mesa. El arte deja de ser social para hacerse doméstico, arte de cámara, al servicio del poderoso, de su vanidad o de su tedio. El arte, socialmente, se prostituye.

En la historia del arte está la historia íntima de cada pueblo. Ved lo que hacen los artistas de cada período y sabréis cuáles son los poderes que lo dominan. Los retratos de reyes y magnates os dirán cómo estaba constituída la sociedad de su siglo. La efigie idiota de un monarca os enseñará más que muchos libros de historia: os revelará que un pueblo degenerado acepta pacientemente una idiosincrasia, el gobierno del cretinismo.

La Revolución Francesa devuelve, parcialmente, al arte su independencia. El arte del siglo XIX vive aún de lisonjear a su clase dominante: a la burguesía. Retrata burgueses y escribe novelas y comedias que halagan sus sentimientos y sus intereses. Pero a fines de esa centuria se inicia en el arte una reacción antiburguesa. El impresionismo y sus derivados buscan en la naturaleza, en la luz, en motivos desinteresados, un refugio contra el servilismo tradicional que pesaba sobre las artes. La bandera del arte por el arte revela un retorno al principio de libertad. El artista no siente aún las nuevas palpitaciones de la sociedad en torno; pero prefiere crear para sí mismo, para su exclusivo deleite a producir un arte de cámara para los nuevos ricos. Es un primer paso. Sólo que los nuevos ricos siguen prostituyendo el arte, comprando sus obras y envaneciéndose de los altos precios pagados, ya que no puedan comprar al artista.

La revolución rusa, que es la más social de las revoluciones, está revolucionando también el arte, volviendo a socializarlo, retrotrayéndolo a su función originaria. El artista retorna de la naturaleza a la sociedad, pero no para deshumanizarse al servicio de los individuos poderosos, como en los períodos de la decadencia histórica del arte, sino para fundirse en el pueblo, con todo desinterés y todo fervor, como el artífice que daba su vida a una catedral gótica o al ayuntamiento de una ciudad libre. El arte deja de ser de cámara y de minoría selecta, y se convierte en un arte público, y para el pueblo. No se pintan telitas para el hombre de negocios, sino los muros de los edificios públicos, las paredes de la Secretaría de Educación, de la Escuela Preparatoria y de la Escuela Agrícola de Chapingo, como hacen en Méjico — adelantándose en esto a Rusia, — Diego Rivera y la pléyade de pintores inspirados en su ejemplo. ¡Gran ejemplo! Pero un ejemplo que sólo los Estados revolucionarios y creadores, como el ruso y el mejicano, saben fomentar. En el resto del mundo hay que seguir resignándose al retrato del capitán de industria, o de su familia, al eterno paisajito campestre o urbano y al bodegón de experiencia cubista. La estupidez histórica del Occidente capitalista tiene el arte que se merece.

Por los escenarios porteños



Laura Hernández, simpática figura del género revisteril y muy aplaudida por el público porteño

Foto Cabada



En el Cervantes hizo su presentación una compañía francesa de comedias, en la que figura como primera actriz Maud Loty, de descollante actuación en los escenarios europeos



María Palmero, intérprete argentina de discreta actuación en nuestros escenarios

Foto Louzán



Dora Menichelli, gran actriz italiana que viene actuando con aceptación en el Politeama

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.